

Las Visiones de Juan en Patmos

Apocalipsis Capítulos 4 al 16

*“Yo soy la raíz y el linaje de David,
la estrella resplandeciente de la mañana”
Apoc.22:16.*

CONTENIDO

*	Capítulo 4	Pág.	2
*	Capítulo 5		7
*	Capítulo 6		12
*	Capítulo 7		17
*	Capítulo 8		21
*	Capítulo 9		25
*	Capítulo 10-11		30
	— 11:1-14		32
	— 11:15-19		35
*	Capítulo 12		37
*	Capítulo 13		43
	— 13:11-18		48
*	Capítulo 14		52
	— 14:6-20		55
*	Capítulo 15-16		59

APOCALIPSIS 4.

Una sección distinta de este libro comienza con este capítulo. Cuando Juan estaba en espíritu en el día del Señor, se le mandó *“Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas”* (1:19) El primer capítulo contiene las cosas que él vio, el segundo y tercer capítulo, las “cosas que son”, es decir, todo el período de la iglesia, y en el cap.4 entramos en las “cosas que han de ser después de estas”, después del período de la iglesia sobre la tierra. Esta interpretación es apoyada por el lenguaje empleado en el primer verso de nuestro capítulo, “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”, que son las mismas palabras que se encuentran en Apoc.1:19. perder de vista esta división divina del libro es perder la clave a la comprensión de este importante libro.

Dos comentarios preliminares deben hacerse para capacitar al lector para comenzar a estudiar con inteligencia esta parte de la palabra inspirada. La primera es, que mientras no tenemos relato aquí del rpto de los santos, de la iglesia siendo tomada para ir al encuentro del Señor en los aires (1ª Tes.4), la iglesia ahora es vista en el cielo. Es completamente verdadero el decir que los 24 ancianos pueden incluir a otros santos, aparte de aquellos que forman parte del cuerpo de Cristo (esto será explicado después); pero la iglesia, si con otros, es representada por los ancianos, por tanto, ella en aquel tiempo no estará más en la tierra. No es el propósito de este libro declarar el período, ni describir el rpto; este sin embargo es supuesto. Laodicea puede todavía en aquel período estar sobre la tierra, cual sea el nombre que entonces pueda asumir, pero todos los cristianos verdaderos, están, cuando se abre el capítulo 4, arriba, en el cielo con el Señor.

La segunda cosa que debemos observar es, que el punto de vista de Juan es cambiado. En Apoc.1 él está sobre la tierra, y él vio, en visión, a Cristo *“semejante al Hijo del Hombre”* sobre la tierra en medio de los siete candeleros (que representan a las siete iglesias o a la iglesia en su totalidad) examinándolas judicialmente, y mostrando, en estas siete epístolas, Su infalible juicio de su condición, junto con adecuados estímulos, advertencias, y promesas. Aquí Juan ve, “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá”. Es desde el cielo, el único lugar verdadero de visión, que Juan debe contemplar los eventos que han de tener lugar sobre la tierra.

Puede además notarse que Apoc.4 y 5 forman una clase de introducción a las varias acciones y juicios de eventos después registrados, como poniendo, el fundamento de todo lo que viene después, o el fundamento sobre el cual Dios reasume Sus tratos con la tierra, ya sea con Israel y los Gentiles, en juicio.

La conexión moral entre los v.1 y 2 son extremadamente bellos. Juan recibió el mandato de *“sube hasta acá”*; y Aquel que le dio el mandato le otorgó, como

siempre, el poder necesario para actuar en conformidad a tal mandato; él nos dice, *“E inmediatamente estaba en el Espíritu”*. Esta expresión indicará, como se ha señalado en Apoc.1, que Juan, de manera similar a Pablo en 2ª Cor.12, fue arrebatado, en el poder del Espíritu, desde la tierra y de las escenas terrenales, y que en aquellos momentos estaba caracterizado por el Espíritu de modo que él estaba inconsciente de la existencia corporal. Sea en el cuerpo o fuera de este, no lo sabemos, de esta forma no habría nada para impedir su recepción de estas visiones divinamente dadas; él estaba en esta forma calificado para venir a ser el vaso de estas revelaciones.

Entonces él procede a describir lo que vio: *“Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. ³ Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda”* (v.2-3).

La primera cosa que vio Juan, cuando estaba en el Espíritu, fue un trono. Nuestra traducción no expresa exactamente el sentido original. No es que un trono fue “establecido” para aquella ocasión, como podría suponerse, sino más bien que un trono “establecido” en el cielo; y era el trono como establecido allí lo que veían los ojos de Juan. La idea de gobierno está necesariamente asociada con un trono. El gobierno de la tierra, desde el día que el juicio ha sido ejecutado sobre el reino, la metrópolis que era Jerusalén había sido encomendada a los Gentiles (ver Dn.2) pero Dios nunca abdica en Sus derechos, o cesa de gobernar en Su providencia a las naciones de la tierra (Dn.4:24-35). Él había retirado Su trono de en medio de Israel, pero Su trono estaba establecido en el cielo, y desde ese trono Él no solo “gobernaba en el reino de los hombres, y daba éste a quien Él quería,” sino que también como consecuencia de esto Él consideraba a aquellos a los cuales había encomendado este gobierno como siendo responsables ante Él. Si Israel había fallado, y si, con grandes privilegios, mayor luz, y poder, la iglesia ha fallado como testigo de Dios y portador de luz sobre la tierra, también los gentiles han sido los depositarios del poder. En Apoc.2 y 3 hemos visto a Cristo juzgando a la iglesia, y hemos escuchado Su sentencia final que rechazaría a la iglesia (como testimonio responsable) como un vaso de testimonio para Él aquí en la tierra. En este capítulo la preparación para el juicio del mundo, las naciones, viene ante nosotros, y entonces la primera cosa considerada es el estable y justo trono de Dios.

También vemos a uno sentado sobre el trono, y Su apariencia, nos dice el apóstol, *“era semejante a piedra de jaspe y de cornalina”*. En Apoc.21 leemos que la nueva Jerusalén, cuando desciende del cielo de Dios, tiene “la gloria de Dios”, y que su luz, es decir, la luz de esta gloria *“Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹ teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal”*. Es también interesante notar que el pectoral del sumo sacerdote judío el sardio era la primera y el jaspe la última de las piedras preciosas (Ex.28), entre estas dos

estaban todas las demás¹. Más no podemos decir que el hecho que estas dos piedras han sido divinamente escogidas como emblemas de la gloria de Dios, como esta es desplegada en Su justo gobierno de acuerdo con lo que Él es, porque es esta gloria de Dios la que se ha permitido a Juan ver.

La próxima característica es el arcoíris alrededor del trono, semejante a la esmeralda. ¡Que misericordioso es Dios al recordar a Su siervo, justo cuando Él estaba a punto de desplegar la larga serie de juicios con los cuales va a herir la tierra, acerca de Su pacto con la creación! (Gén.9). En medio de Su ira Él se recuerda de la misericordia. Este arco iris también, semejante a la esmeralda, puede ser, por el hecho que la consecuencia o resultado de todos los tratos de Dios con el mundo serán vistos en la eterna frescura y belleza de la nueva tierra, junto con los cielos nuevos, de los cuales habla Juan en Apoc.21.

Otra cosa que el apóstol se detiene para describir es, “*Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas*” (v.4). ¿Quiénes son entonces estos ancianos? Dos cosas los caracterizan, vestiduras blancas y coronas de oro. La primera de estas cosas nos habla de su carácter sacerdotal (Éx.28:39-43, etc.), y la segunda claramente nos habla de su dignidad real. En una palabra, ellos son quienes a causa de su asociación con Cristo (aunque no todavía en manifestación) son reyes y sacerdotes. Juan mismo, cuando prorrumpe en adoración en nombre de los santos, usa estos dos términos (Apoc.1:5-6). La razón para el número 24 se encuentra en 1 Crón.24:1-4. Cuando David distribuyó a los sacerdotes en 24 grupos estableció a 24 cabezas de familias sacerdotales, entonces había 24 grupos, y estos 24 cabezas eran por tanto representantes de todo el sacerdocio. De igual forma los 24 ancianos (el principio es conocido en las Escrituras) representan, no solo a los santos de este período, sino también a los santos (a todos los que son de Cristo) que tendrán parte en la primera resurrección. Porque debe tenerse en mente que, mientras que sólo los creyentes desde Pentecostés son miembros del cuerpo de Cristo, Él llamará también de sus sepulcros, a Su retorno, a todos los santos de cada dispensación anterior.

Debe también notarse que los ancianos están “alrededor²” del trono. Por la nota citada abajo se quiere decir entonces que los ancianos están más íntimamente conectados con el trono que cualquier otro grupo de personas; y recordando que ellos mismos están sentados sobre tronos, comprendemos enseguida la maravillosa posición de favor y exaltación que ellos ocupan en esta escena. Esto sería incomprensible para nosotros sino supiésemos que, de acuerdo con los consejos de Dios, ya hemos sido llevados, a través de la muerte y la

¹ Ambas también se encuentran en los doce fundamentos de la ciudad celestial; pero aquí el jaspe está en primer lugar (la gloria estando al comienzo, Por decir así, en lugar de al final, como en el Judaísmo) y la cornalina (sardio) está en sexto lugar

² La palabra aquí traducida “alrededor” no es la misma traducida en la misma forma en el v.6. la siguiente nota explicará la diferencia: “uso alrededor” (la palabra en el v.4) para aquello que está conectado con algo, no digo unido a, como un centro, como el rayo de una rueda; alrededor` (la palabra en el v.6) para aquello que se refiere a un círculo alrededor, alrededor de algo

resurrección de Cristo, a ser aceptados como Cristo mismo ante Dios. Y es sólo este hecho el que explica la posibilidad de que los ancianos estén sentados en paz alrededor de lo que es realmente un trono de juicio, y mientras de ese trono proceden “*relámpagos, truenos, y voces*”, que representan son siempre en este libro los heraldos y acompañantes del despliegue del poder judicial de Dios (ver Apoc.10:3, 11:19; 16:18, etc.)

También vemos allí “*Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. ⁶ Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás*” (v.5-6). El número siete caracteriza al Espíritu Santo en este libro (ver Apoc.1:4, 3:1; 5:6), número que es simbólico de la plenitud del poder del Espíritu en la conexión aquí indicada. En el próximo capítulo, se dice que el Cordero tiene “*siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra*” una figura que expresa perfecta inteligencia en el gobierno de la tierra de acuerdo con Dios. Pero aquí las siete lámparas de fuego ardiendo, no sobre la tierra, sino ante el trono. El fuego expresa, como lo hace constantemente, la santidad de Dios en juicio, y por tanto aprendemos que los juicios de Dios que están a punto de ejecutarse serán conforme a la perfección del poder del Espíritu, de acuerdo con el inmutable estándar de la santidad de la naturaleza divina. ¡Qué diferencia con el actual poder y la actividad del Espíritu Santo en la iglesia, o de Su poder en testimonio al mundo a través del evangelio! Esta característica habría preservado a algunos de confundir “*las cosas que son*” con aquellas que “*han de ser después de estas*”.

Con respecto al mar de cristal, se ha notado muy significativamente, “no vemos ningún altar de sacrificio, como si fuese un tiempo para acercarse; la fuente de bronce tiene cristal en lugar de agua. Esta es una establecida, cumplida santidad, no una limpieza de pies” La puerta realmente ya habrá sido cerrada (Mt.25), el Espíritu Santo habrá partido de esta tierra juntamente con la iglesia, y posteriormente está arriba, y no abajo; y el intervalo entre el rapto de los santos y la aparición de Cristo en gloria es por tanto para el mundo marcada, no por la gracia, sino por el juicio.

Otra cosa llama la vista del apóstol, “*delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. ⁷ El primer ser viviente era semejante a un león; el segunda era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. ⁸ Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir*” (v.6-8).

El lector estará interesado en comparar estos seres vivientes con los serafines de Isa.6, y con los querubines en el tabernáculo y en el templo, y

también con el querubín en Ezeq.1 y 10, y notar sus características diferencias. Los siguientes comentarios ayudaran en este examen. “ellos (los seres vivientes) tienen algunos de los caracteres del querubín, otros del serafín, pero algo diferente a la vez de ambos. Ellos están llenos de ojos, por delante y por detrás, para ver todas las cosas conforme a Dios, y dentro; teniendo también seis alas, perfecta percepción interior, pero una percepción dada, y en la rapidez de sus movimientos. Ellos abrazan también a las cuatro especies de la creación en la tierra ordenada, el hombre, el ganado, las bestias del campo, y las aves de los cielos, estos simbolizan los poderes o atributos de Dios, en sí mismos adorados por los paganos, aquí ellos son solo los instrumentos del trono. Los paganos no conocían al que se sentaba sobre este trono. La inteligencia, firmeza, poder y rapidez de ejecución, que pertenecen a Dios, son tipificadas, como en otras partes, por ellos. Estos son símbolos. Diversos agentes pueden ser los instrumentos de su actividad. Pero, aunque hay una analogía general del querubín, del poder gubernamental y judicial, estos tienen un carácter peculiar. Los símbolos aquí usados han venido aquí a ser más claros a través de estos casos (en el tabernáculo, Isaías, y Ezequiel). Los seres vivientes están en y alrededor del trono; porque este es un trono de juicio ejecutivo, con los atributos del querubín unidos a él. Pero no es, como en Israel, un juicio meramente providencial, un torbellino del norte (Ezeq.1:4). Ante nosotros tenemos ahora el gobierno de toda la tierra, y el juicio ejecutado de acuerdo con la santidad de la naturaleza de Dios³.

Estos son los seres vivientes; y su ocupación, como se nos presenta aquí, es esa de incesante alabanza, alabando a Dios de acuerdo con la revelación de Si mismo en el A. Testamento, es decir, como Señor Dios Todopoderoso, que era, que es, y que ha de venir; el Dios Eterno, que siempre es, y abarca todo el pasado, y todo el futuro en Su siempre presente y bendita existencia. Es a Él que los seres vivientes incesantemente claman, Santo, Santo, Santo. Ellos celebran lo que Él es en Si mismo.

Cuando, además, ellos “Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, ¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: ¹¹ Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (v.9-11). Se ha dicho que “los seres vivientes sólo celebran y declaran; y los ancianos adoran con entendimiento”. Todas las obras de Dios lo alabaran; pero son solo los redimidos quienes tienen la mente de Cristo, y pueden, por medio del Espíritu Santo, entrar en y tener comunión con las cosas de Dios, sea en gracia o en juicio. Cuando, por tanto, Dios es alabado por los seres vivientes, los ancianos, son toda actividad, reconocen toda la gloria que es Suya, y se postran sobre sus rostros, y arrojan sus coronas ante Él, y son más bendecidos

³ *Synopsis of the Books of the Bible, vol. 4.*

en reconocer Su gloria que en poseer la suya propia”. Y las últimas palabras de su adoración muestran claramente el fundamento tomado en este capítulo. Ellos lo alaban como Creador, y expresan su sentido de Sus soberanas demandas sobre todas Sus criaturas. Fue sólo Su voluntad soberana la que los llamó a la existencia, y era solo por Su voluntad que ellos continuaban existiendo.

APOCALIPSIS 5

Si en Apoc.4 Dios es celebrado como el Señor Dios Todopoderoso, y como digno de recibir la Gloria, el honor y el poder como el soberano Creador, en este capítulo es el Cordero quien es adorado, y proclamado con adoración como siendo digno a causa de haber padecido la muerte, por medio de la cual Él ha realizado la redención. Cada palabra del capítulo por tanto está llena de instrucción.

Primero, Juan dice, *“Y vi. en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos”* (v.1) Debe observarse que, mientras Dios está sentado sobre el trono, y Juan habla del carácter de Su gloria (Apoc.4), y aun de Su diestra, aun así, no se usa una sola palabra inconsistentemente con el hecho de que *“Dios es espíritu”*. Se nos hace sentir que Él está sentado sobre el trono, más bien que se nos permite verle. El libro, escrito por dentro y por fuera, debe ser semejante a los rollos de aquellos días, escrito por ambos lados; y el que estaba sellado con siete sellos nos dice que estaba perfectamente sellado, sus contenidos son desconocidos, porque estaban encerrados por medio del poder divino. Este es indudablemente el libro de los consejos de Dios respecto a la tierra, no Sus consejos eternos, sino Sus propósitos, no todavía desplegados o manifestados, concerniente a este mundo.

El libro, de esta forma introducido, aparece después en escena un ángel fuerte, que clama a gran voz, desafiando, como a todo el universo, *“¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?”*. No hubo respuesta a este desafío, porque, en verdad, no había nadie, desde Gabriel hacia abajo, de todas las criaturas de Dios, que tuviese las calificaciones necesarias para emprender tal tarea. Juan, a causa de esto, lloraba mucho, porque no se habían encontrado a nadie digno para abrir el libro y leerlo, ni siquiera mirarlo (v.2-4) Entonces uno de los ancianos, no un ángel, note, sino uno de los ancianos, porque son solo ellos quienes poseen la inteligencia de Dios y de Sus designios (comp. Apoc.7:13-14), le dijo, *“Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos”* (v.5). Este es el Mesías de la profecía quien es indicado de esta forma, aunque, como veremos, el Mesías que ha sido rechazado, y “muerto”, y que en consecuencia estaba ahora exaltado a la diestra del poder. Jacob había dicho:

*“Cachorro de león, Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
Así como león viejo: ¿quién lo despertará?
¹⁰ No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos” (Gén.49:9-10)*

El león de la tribu de Judá, por tanto, nos habla del irresistible poder del Mesías en conflicto con Sus enemigos (Comp. Sal. 18:37-44); y la *“Raíz de David”* nos lo muestra más bien como el Señor de David que como el Hijo de David, la Raíz aquí, no el Linaje. En esta presentación tenemos, entonces, al Mesías en la verdad de Su divina persona, combinado con Su poderoso poder en conflicto. Juan *“Y miré, y vi. que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”* (v.6) ¡Qué contraste entre los pensamientos de Dios y los de los hombres! “Un León, la Raíz de David” ¡Qué majestad, dignidad, visible despliegue de poder, energía, ¡Y un poder que todo lo domina podríamos esperar contemplar! ¡Pero no, fue un Cordero, y un Cordero como inmolado! ¡Ah! Aquí tenemos el secreto divino de Su exaltación, y de Su haber vencido para abrir el libro, y desatar sus sellos. Examinemos esta maravillosa exhibición en más detalles.

Lo primero que llama la atención es la posición que ocupa el Cordero. Él es mostrado aquí como el objeto prominente en los cielos, el objeto de Dios, y de todos aquellos que rodean el trono. Lo contemplamos por tanto como el objeto que lo absorbe todo en el cielo, en la medida en la cual Él es el objeto de nuestros corazones, estamos en comunión con los pensamientos de Dios. Nuestro es de este modo el privilegio de deleitarnos en Aquel en quien Dios se deleita. Pero, más exactamente, el Cordero es visto como siendo el objeto central del trono. Él está en medio del trono, y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos. Como se ha interpretado, “el rechazado Mesías está en medio del trono divino, y dentro de todos los despliegues de la providencia y la gracia,” y esto es ejemplificado respectivamente por los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos.

En próximo lugar, son consideradas Sus características. Él tiene siete cuernos. Un cuerno es emblema de poder, y de esta forma aprendemos que Él posee (aquí es cuestión de la tierra, no del cielo) todo el poder, la perfección del poder sobre la tierra; y los siete ojos proclaman Su perfecta inteligencia, usada en el poder del Espíritu Santo, para el gobierno de la tierra conforme a Dios. Y repetimos, que el hecho de haber sido muerto, por lo cual la cruz y el trono son conectados, constituye el fundamento de Su actual supremacía y poder, como también de Su calificación para realizar sobre la tierra el gobierno y los propósitos de Dios. Él es de este modo el fundamento y objeto de todos los designios y propósitos de Dios.

Habiéndonos presentado al Cordero, como inmolado, y manifestado en Sus perfectas calificaciones, adquiridas a través de la vergüenza; el rechazo, y la muerte, la acción de tomar el libro de la diestra de Aquel que estaba sentado sobre el trono, es descrito. ¡Qué momento este para el cielo! Sobre la tierra todo era confusión y corrupción. El hombre, fortalecido por Satanás (recuerde, estamos hablando del futuro), será dominante al rechazar a Dios, y demandando los honores divinos para sí mismo (ver 2ª Tes.2) ¿Quién podría avanzar en tal escena, y someter el poder del mal, y reafirmar la autoridad de Dios, gobernar las naciones justamente, y hacer que toda la tierra sea llena con el conocimiento de Dios, como las aguas cubren el mar? La respuesta es dada aquí. Es el Cordero inmolado, pero ahora exaltado; y Él nos presenta la promesa de lo que va a hacer cuando tome el libro de la mano de Dios.

El significado de Su acción es comprendida por el cielo; porque tan pronto como Él ha tomado el libro, *“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; ⁹ y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; ¹⁰ y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”* (v.8-10).

En primer lugar, los seres vivientes y los ancianos de igual manera, cuando el Cordero toma el libro, se postran ante Él; y se nos dice que todos ellos⁴ tenían arpas, y copas de oro llenas con incienso, que son las oraciones de los santos. Como todavía las arpas estaban en silencio, por el momento los ancianos son vistos como sacerdotes. En la forma en la cual las oraciones de los santos son presentadas a través de ellos, o quiénes son los santos allí referidos, no se nos revela. Sin embargo, es cierto que los santos glorificados no necesitan orar, por tanto, puede concluirse que se trata de santos sobre la tierra, cuyos ruegos son simbolizados por el incienso (compare Apoc.6:9-11; 8:3-5) ¿No es que la directa intervención de Dios, mientras en acuerdo con Sus propósitos, es en respuesta al clamor del remanente que sufre sobre la tierra? (ver Lc.18:7-8).

Siguiendo esta acción, ellos lo celebran. Después una nueva Gloria del Cordero es desplegada, ellos cantan un cántico nuevo cuyo tema es Su dignidad para desatar los sellos del libro, y esto es porque Él ha muerto, y por la redención que Él ha realizado a favor de Su pueblo. Las siguientes sorprendentes palabras explican esto: “Lo que parecía Su deshonor y rechazo sobre la tierra fue el fundamento de Su dignidad para tomar el libro. Él, que al costo de todo sufrimiento ha glorificado todo lo que Dios es, era capaz y digno de desplegar los propósitos de Dios en gobierno. Este no era el gobierno de Israel sino de la tierra, no solamente castigos de acuerdo con la revelación de Dios de Si mismo en Israel, sino el despliegue en poder de todo lo que Dios era en toda la tierra. Aquel que

⁴ No es claro si “cada uno de ellos” incluye a los seres vivientes. Estrictamente hablando, como a menudo se ha señalado, “teniendo” se aplica solo a los ancianos. Si así, fueran sólo los ancianos quienes tenían arpas, y copas llenas de incienso.

lo había glorificado en todo lo que Él era, y redimido, por el evangelio que nos habla de lo que Él hizo a través de Su muerte, de toda la tierra, era Aquel que era apto para introducir este gobierno en poder”⁵ Él era por tanto el único digno, en todo el universo, de desplegar sobre la tierra la gloria de Dios, a causa de que Él había sufrido la muerte de cruz.

Pero, bendito sea Su nombre, Él había, a través de Su preciosa sangre derramada, redimido almas para Dios de cada lado del globo, y las había asociado consigo mismo como reyes y sacerdotes para Dios, asegurándoles de esta forma que cuando Él estableciese Su reino, ellos reinarian con Él “sobre” la tierra. ¿Es una sorpresa entonces, que la contemplación de las dignidades del Cordero, produzcan tales alabanzas, en labios de los redimidos a través de toda la eternidad? Y es más sorprendente aun que, con tales revelaciones, los redimidos sobre la tierra puedan, aun ahora, anticipar esta eterna ocupación, y encontrar alivio a sus sobrecargados corazones al cantar acerca de las dignidades del Cordero.

Después aparece otra clase sobre la escena. *“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, ¹² que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.”* (v.11-12). Al leer esta respuesta de los ángeles a la celebración de la dignidad del Cordero por parte de los ancianos, es imposible no recordar las bien conocidas líneas.

“¡Escuchen! diez mil voces clamando
¡Cordero de Dios! A un acuerdo
Miles de santos respondiendo,
Inmediatamente el eco resuena

¡Alabanza al Cordero! El coro responde.
Todos en el cielo juntos expresan;
Fuerte y lejos cada lengua participando,
En un interminable y eterno cántico”

Y así es, porque la alabanza de los ángeles, despertada por el canto de los ancianos, aunque sobre otro fundamento, muestra el perfecto acuerdo del cielo en la adoración del Cordero.

Hay varios puntos distintos que deben ser considerados para una comprensión más plena. Debe observarse entonces que estos millones de ángeles adorando forman, si pueden ser usadas estas palabras, el círculo exterior de los ejércitos celestiales; ellos están alrededor del trono, y los seres vivientes, y también los ancianos. ¡En la inefable gracia de Dios, los redimidos, como estando

⁵ *Synopsis of the Books of the Bible*, vol. v.

en Cristo, han sido introducidos en un lugar de mayor cercanía que las inteligencias creadas que nunca han caído de su perfección como criaturas! Esta es una bien conocida verdad, pero poco comprendemos su poder. Además, los ángeles, como a menudo se ha dicho, no cantan, sus alabanzas. Son sólo aquellos que han sido redimidos, como lo muestra la Escritura, son quienes pueden alabar en canto. Allí están también, como puede verse, siete cosas en las cuales ellos proclaman que el Cordero es digno de recibir, es decir, Él es digno para recibir todas las cosas. Esta es la atribución a Él de toda exaltación, dominio y bendición posible.

Además de esto, como se ha notado significativamente, “Difícilmente puedo dudar que aquí se nos presenta un cambio en el orden administrativo. Hasta el momento que el Cordero toma el libro, eran los ángeles quienes tenían el poder administrativo⁶; ellos eran los instrumentos a través de los cuales, lo que los cuatro seres vivientes simbolizaban era ejercido sobre la tierra. “*Porque no sujetó a los ángeles el siglo venidero, del cual hablamos*” Entonces, tan pronto como el Cordero aparece y toma el libro, tan pronto como la idea de redención es introducida, los seres vivientes y los ancianos son mezclados, y los ángeles toman su lugar aparte. Como los seres vivientes antes, ellos no dan la razón de su alabanza⁷.

La alabanza, comenzada en el cielo, descende, y se extiende lejos, sobre, y debajo de la tierra, como también a través de todo el mar, hasta que cada cosa se une en adoración a “*Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos*” (v.13) Este es el cántico de la creación redimida, en unísono con el cántico del cielo, la tierra estando ahora (aquí en anticipación) en perfecto acuerdo con el cielo en la adoración de Dios y del Cordero⁸.

Los cuatro seres vivientes añaden su amén al cántico de la creación, y los ancianos se postran y adoran⁹.

⁶ Esto puede verse en otra parte en el A. Testamento, donde los ángeles continuamente aparecen sobre la tierra como los ejecutores de la voluntad de Dios.

⁷ *The Synopsis*, vol. v. p.503

⁸ Es importante distinguir entre “bajo la tierra” en Fil.2:10 y las mismas palabras que encontramos en el v.13 de nuestro capítulo. En verdad estas frases en el original son muy diferentes. En Filipenses se trata de seres infernales (demonios); considerando que en Apocalipsis se trata solamente de las criaturas bajo la superficie de la tierra- “*sobre la tierra y debajo de la tierra*” se usa para incluir todo lo que tiene vida (ver Sal.150:6)

⁹ Las palabras “*al que vive para siempre*” deben ser omitidas. El Cordero es el objeto prominente en este capítulo.

APOCALIPSIS 6.

La acción directa de esta parte del libro comienza ahora, de acuerdo con su carácter, con una serie de juicios. Apoc.4 y 5, como lo hemos visto en la introducción; estos nos despliegan la escena en el cielo en relación con los eventos que han de tener lugar sobre la tierra. El hombre puede separar la tierra del cielo; pero Dios, a pesar de la voluntad y las malas energías del hombre, aún tiene las riendas del gobierno, cuales puedan ser los instrumentos que Él quiera usar para el cumplimiento de Sus designios. Para tomar prestado el lenguaje de otro: “Los designios de Dios están detrás de las escenas; pero Él mueve todas las escenas detrás de las cuales está Él. Tenemos que aprender esto, y dejarlo trabajar, y no pensar tanto de los movimientos de los hombres; ellos al final cumplirán la voluntad de Dios. Todo el resto perecerá y desaparecerá. Sólo tenemos paz al hacer Su voluntad”.

Una sorprendente ilustración de esta verdad se encuentra en el primer verso de nuestro capítulo. Juan dice, “*Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven (y mira)*¹⁰. *2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer*” (v.1-2). El punto importante que hay que observar es, que la salida del caballo blanco sobre la tierra es el resultado de que el Cordero ha abierto el primer sello en el cielo. El jinete puede estar actuando por su propia voluntad, pero aquí se nos permite ver la fuente de su actividad; él puede ser completamente ignorante de esto, pero no es por eso menos el instrumento de la voluntad divina. Codicia y deseos de conquista pueden ser su único motivo, justo como fue en el caso de Nabucodonosor en días pasados, sólo Dios en Su infinita sabiduría puede hacer que la ira del hombre sea al final para Su propia alabanza en el cumplimiento de Sus propósitos.

¿Quién, entonces, es el jinete que cabalga sobre este caballo blanco? Antes que esta pregunta sea respondida, el lector debe recordar que, en acuerdo con la interpretación dada sobre Apoc.4, los eventos aquí simbolizados son completamente futuros. Hay quienes, perdiendo la verdad de la iglesia y su esperanza, consideran esta Escritura como ya habiendo sido cumplida; y, habiendo escudriñado los registros del pasado, ellos señalan a ciertos eventos que, a su juicio, corresponden con estos símbolos. Esto es transformar la profecía en historia, además de ignorar, como ya se ha notado, la triple división de este libro hecha por el mismo Señor (Apoc.1:19). Es verdad que a menudo hay sombras del cumplimiento de la profecía, como por ejemplo al principio

¹⁰ Hay considerable duda en cuanto a la autenticidad de las palabras aquí entre paréntesis, y “ve”, como también en los versos 3, 5, 7. Si esto es aceptado, el llamado es claramente a Juan; si esta palabra es omitida, difícilmente lo sería, aunque esto puede llamar de manera general la atención a lo que sigue. Varias interpretaciones se han ofrecido, y algunas de ellas muy fantasiosas.

Napoleón, pasando a través de la etapa del mundo, fue debido a su energía y rapidez de conquista, una indudable sombra del último y final cabeza del Imperio Romano, si no realmente la séptima cabeza, de quien el ángel dijo, “*y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo*” (Apoc.17:10). Pero es un error suponer que, porque existen sorprendentes acuerdos con la cosa predicha, usted puede pensar que ya hemos tenido el pleno cumplimiento de la profecía. Necesitamos, por tanto, estar en guardia; y entonces, cuando comprendamos la estructura del libro, y que todo después de Apoc.3 se relaciona con el futuro, seremos guardados de errores, y seremos capaces de seguir nuestra investigación.

Volviendo entonces a nuestra pregunta, y en vista a obtener una respuesta, dar atención a los detalles que se nos presentan aquí. El objeto prominente es el caballo blanco¹¹. Un caballo es a menudo usado en las Escrituras como un símbolo del poder de Dios en Su gobierno providencial (ver Zac.1:8-11); y el caballo blanco, por la analogía de Apoc.19 parecería estar conectado con el ejercicio de juicios victoriosos, de un poder vencedor en conquistas. El jinete tiene un arco, lo que nos habla de su carácter guerrero, y a él se le dio una corona. El alcance de esta declaración será, que este poderoso conquistador, usado como lo han sido otros en el pasado, para la ejecución de los juicios de Dios sobre la tierra, no es un monarca cuando aparece por primera vez, sino uno que obtiene una corona por medio de su energía, estrategia, o sus victorias. Los poderes o autoridades han sido establecidas por Dios, entonces, aunque este exitoso guerrero puede tomar esta corona, aun así, esta le es dada a él¹². Finalmente, él sale venciendo y para vencer; nadie, y nada, puede resistir su poder, cuando él marcha de victoria en victoria.

Este es el retrato divino de un poderoso conquistador que se levantará después, como un instrumento ciego, como Nabucodonosor, de la venganza de Dios sobre las naciones de la tierra. Es imposible saber quién es él, a pesar de todas las pretensiones del hombre, por las indicaciones dadas en este libro, puede ser que este cuadro encuentra su contraparte en la primera de las “bestias” de Apoc.13; es decir, el cabeza imperial del imperio occidental (v.1-8; ver también Apoc.17:10-12).

Los próximos tres sellos pueden ser referidos en pocas palabras. Hay dos puntos en ellos que son comunes al primer sello: el evento sobre la tierra es la consecuencia de la apertura del sello en el cielo, y es uno de los seres vivientes en cada caso que llama la atención al efecto de la apertura del sello. Este último punto ayuda a la comprensión del carácter del evento; porque, si los seres vivientes son emblemas de los atributos de Dios como desplegados en la creación, y estos son vistos en el cielo como estando conectados con el trono, un “trono de

¹¹ Mantener, como algunos lo han hecho, que debido a que el mismo Señor sale del cielo montado en un caballo blanco (Apoc.19:11), es también Cristo sobre el caballo blanco quien se nos presenta aquí, es pasar por alto las más claras enseñanzas de esta visión.

¹² Esto es decir demasiado; porque mientras “los poderes que son” son establecidas por Dios hasta el rapto de los santos, parecería que Dios no reconoce ningún poder como derivado de Él entre el intervalo entre el rapto y la aparición de Cristo. La corona por tanto será dada por el hombre.

juicio ejecutorio”, es evidente que aquí estamos sobre el fundamento de “el curso providencial de los tratos de Dios”, tratos en juicio, debe recordarse, por medio de los cuales Él está a punto de manifestar Su carácter en gobierno sobre la tierra. Pero, como se ha escrito, “tienen la voz de Dios en ellos, la voz del Todopoderoso; que oye aquel que tiene oídos para oír lo que dice el Espíritu”. Estas (las consecuencias sobre la tierra de la apertura de los sellos en el cielo) completan las plagas providenciales referidas en las Escrituras. A estas sigue el juicio directo de Dios. Estas (las plagas providenciales) son lo que podemos llamar medidas preliminares”¹³. Los principios de este modo establecidos nos capacitaran para comprender más inteligentemente las siguientes partes de la visión.

A la apertura del segundo, tercero, y cuarto sello aparecen otros caballos, rojo, negro, y amarillo, todos emblemáticos de su misión. En cada uno de estos casos, parecería, el jinete es menos prominente que en el caso del primero, siendo, ligado con el caballo de manera a presentar una sola idea. De esta forma el segundo caballo es rojo, un color conectado con el derramamiento de sangre, y en acuerdo con esto, al jinete le es dado quitar la paz de la tierra; y este período se caracterizaría por la guerra fratricida, hombres matándose unos a otros; y de todo esto la gran espada dada al jinete es el símbolo. Tampoco debemos pasar por alto que este segundo caballo puede estar íntimamente asociado con el primero; también el tercero y cuarto con sus predecesores. Esto es lo que marcará el tiempo en el cual escribe Juan, y del cual habló el mismo Señor a Sus discípulos (ver Mt.24:6-7).

El hambre es mostrada por el caballo negro, como un invariable resultado, como también lo testifica la historia, de guerras y conflictos prolongados. La cantidad de trigo y cebada necesarios para el sustento más básico¹⁴ sería vendida por un denario. Pero en medio de esta amplia desolación y necesidad, Dios piensa en las necesidades de Sus criaturas, y limita los efectos del hambre por librar el aceite y el vino.

La pestilencia claramente caracteriza al cuarto caballo; porque su color es pálido, y el nombre de aquel que cabalga sobre él es Muerte; y el Hades, la morada de los muertos, le seguía, como si, en el sorprendente significado de la figura, como siendo su presa, aquellos a quienes la muerte y la pestilencia podrían destruir. Había, además, “*y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra*” (v.8). Guerra, hambre, pestilencia, y la plaga de las bestias salvajes están ahora juntas (como a menudo) como siendo los acompañantes o resultados de “los golpes judiciales”. Estas cosas son las que Ezequiel llama las cuatro plagas de Dios. (Apoc.14:21; compare también Apoc.5 y 6); y estas son las armas con las cuales Él un día tratará con la tierra a causa de su iniquidad. Hemos dicho que “la tierra”; es realmente la cuarta parte de la tierra. La “tercera parte”

¹³ *Synopsis of the Books of the Bible*

¹⁴ A veces se ha hecho notar que una medida de trigo era la porción diaria para un soldado romano.

es una expresión profética para designar al Imperio Romano; y de acuerdo con esto comprendemos que estos terribles juicios estarán limitados a su área. Toda la tierra Romana no será visitada con estos. Ellos constituyen, como castigos preliminares, solemnes advertencias, el llamado de Dios a aquellos que reconocen Su mano para humillarse y arrepentirse (compare Apoc.11:13)

La apertura del quinto sello nos permite ver la condición del testimonio del remanente durante la procesión de eventos asociados con los sellos anteriores: *“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían”* (v.9). De este modo vemos que ellos serán perseguidos, y de una forma muy severa. Como el mismo Señor, hablando de este mismo período, advirtió de antemano a Sus discípulos, *“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de Mi nombre”* (Mt.24:9, comparar Apoc.12:17). El Espíritu Santo habrá partido con la iglesia; la voluntad del hombre y el poder del mal estarán sin ningún control; esta será la hora del hombre y del poder de las tinieblas, y la consecuencia será una incansable animosidad contra todos los que guardan la palabra de Dios y retienen el testimonio de Jesús. Estos testigos para Dios indudablemente serán Judíos, Judíos vivificados, que entraran en el lugar de testimonio después que los santos hayan sido tomados para estar siempre con el Señor, y quienes formaran el perseguido remanente con el cual nos encontramos a menudo en el libro de los Salmos. Que estos no son cristianos se ve por su clamor por venganza, como también realmente por el nombre en el cual se dirigen a Dios. Ellos no poseen el Espíritu de adopción; ellos claman, *“¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?”* (v.10).

Pero su clamor es escuchado; porque *“Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”* (v.11). Las siguientes palabras explican esta escena: *“El que estén bajo el altar significa simplemente que ellos han ofrecido sus cuerpos, como sacrificios por la verdad, para Dios. Las ropas blancas son testimonio de su justicia, la declarada aprobación de ellos por parte de Dios... No pienso que estas ropas nos hablen de resurrección”*. Realmente, el hecho que otros todavía deban ser martirizados prueba que no son, porque después leemos, *“y vi. las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”* (Apoc.20:4). Aquí tenemos a la completa compañía de los fieles testigos de Dios, quienes, durante el intervalo entre la venida de Cristo por la iglesia y Su aparición, no cuentan sus vidas queridas para sí mismos, sino que sellan su testimonio con su propia sangre, y que son ahora vistos como teniendo la bendita recompensa de tener parte en la primera resurrección. Los testigos de nuestro capítulo pertenecen a esta compañía, mientras ropas blancas les son dadas en señal de la aprobación de Dios y como reconocimiento a su fidelidad.

El Cordero abre ahora el sexto sello: *“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; ¹³ y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. ¹⁴ Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar”* (v.12-14). Esto es, en acuerdo con la naturaleza del libro, un lenguaje simbólico (ver Apoc.11 y 12, Dn.8, 9 y 10, etc.); entonces el significado es que, posterior a la apertura del sexto sello, habrá “una violenta convulsión de toda la estructura de la sociedad”, por lo cual todo orden y cada forma de gobierno, supremo, derivado, o subordinado (sol, luna y estrellas), serán conmovidos y destruidos¹⁵.

El efecto de esta terrible conmoción es descrito después. Cada clase de la sociedad, desde los reyes de la tierra hasta los pobres esclavos, son llenos con terror. Ellos han estado tratando de ser felices sin Dios; pero, como Belsasar, ellos estaban festejando a sus propios corazones contentos con su maldad, cuando toda la estructura del orden humano, en lo cual ellos habían estado descansando con una imaginada seguridad, fue herida, y hecha diez mil pedazos. Dios no aparece en el juicio, pero el hombre tiene una conciencia, y es de este modo que, en presencia de tan terrible visitación, todos ellos comprenden que esta es la ira de Dios y del Cordero. ¡Ah! ¿dónde está ahora el valor? Sus guerreros tiemblan ante la sentida presencia de un Dios cuya misma existencia hasta aquí ellos han negado, y a un acuerdo ellos tratan de ocultarse, y claman a las montañas y a las rocas, *“y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; ¹⁷ porque el gran día de Su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”* (v.16-17). Ese día no ha llegado todavía; pero en el terror del momento, inspirado por los terribles eventos a través de los cuales ellos estaban pasando, ellos anticipan esto, y sus conciencias justamente les dicen que no serán capaces de estar ante el Dios cuyo temor ellos han puesto completamente a un lado, y ante el Cordero, al cual han despreciado y rechazado, cuando Él se levante para ejecutar Sus juicios sobre la tierra.

¹⁵ El mundo ha sido testigo de tales terremotos morales, entre los más notables está la Revolución Francesa de 1789, que Francia recientemente ha celebrado. Este fue probablemente la más violenta manifestación contra Dios que ha habido desde la cruz; ¡aun así tal es el espíritu de esta edad, que cristianos pueden encontrarse fácilmente entre los asistentes a esta conmemoración!

APOCALIPSIS 7.

Que el gran día de la ira de Dios, aunque anticipado en Apoc.6, no ha llegado todavía, se ve claramente en este capítulo. Antes de que este pudiese llegar, los elegidos de Dios en Israel deben ser marcados para preservación, y una innumerable multitud de Gentiles se muestra a punto de ser llevada a través de la gran tribulación. Este capítulo, por tanto, constituye una forma de paréntesis entre los sellos sexto y séptimo. Los primeros seis sellos fueron en inmediata sucesión; pero ahora hay una pausa, y nuestra atención es dirigida a una acción en el cielo con relación a Israel, y hacia aquellos que han de ser redimidos de entre las naciones, antes que el último sello sea roto. Leemos, *“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.”* ² *Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,* ³ *diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”* (v.1-3).

Los ángeles, como siempre, son los ministros del gobierno providencial de Dios. Aquí ellos son vistos en el carácter de ejecutores de Sus juicios (comp.Mt.13:41-42, 49-50, Is.37:36, etc.) Ellos son presentados aquí realmente como quienes restringen los poderes del mal, y como ejecutores a través de estos, en el propio tiempo de Dios, de Su venganza. Ellos están parados en los cuatro rincones de la tierra, y toda la tierra (el número cuatro es el símbolo de plenitud terrenal) está bajo el control que se les ha delegado. Note también que ellos retienen los cuatro vientos de la tierra, etc. Los cuatro vientos son símbolos, como ha escrito uno, “de aquellos elementos perturbadores, que existen en todo lugar, y que Dios puede a Su voluntad desatar en juicio”. Daniel de esta forma dijo, *“vi en mi visión de noche, y he aquí, los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar”*. El mar en las Escrituras, como en nuestro capítulo, representa a las naciones en un estado de tumulto o conmoción (comp. Apoc.13:1), mientras la tierra muestra más bien a las naciones en el gozo de un gobierno ordenado. Los árboles a menudo se usan en las Escrituras como figuras de los grandes de la tierra (ver Dn.4:19-22; Ezeq.17 y 31, etc.)

Aprendemos que ningún castigo judicial puede caer sobre las naciones que tienen un gobierno ordenado, más sobre la multitud de pueblos cuando se caracterizan por la insurrección o la violencia revolucionaria, o sobre los reyes o príncipes de la tierra, que esto es permitido por Dios; además, hasta que Él envía esto, como anteriormente había enviado a las naciones vecinas para castigar a Su pueblo Israel debido a sus pecados y trasgresiones.

Aprendemos, en segundo lugar, que el gobierno de Dios de este mundo está relacionado con Su pueblo. El mandamiento dado a los cuatro ángeles que subían

del este era que no dañaran a la tierra, ni al mar, tampoco a los árboles, *“hasta que sellemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes”*. De igual forma, cuando el juicio estaba a punto de caer sobre Jerusalén Dios hizo que se marcara en las frentes a todos los que clamaban a causa de las abominaciones que se hacían en Jerusalén (Ezeq.9), y este remanente fiel fue preservado en medio en medio de la plaga desbordante.

El ángel que ascendía del este tenía el sello del Dios viviente¹⁶. La diferencia entre este sellamiento y aquel de los creyentes con el Espíritu Santo se percibirá enseguida por el lector. Los creyentes de esta dispensación son sellados inmediatamente después del perdón de sus pecados, y sellados hasta el día de la redención (Efes.4:30). Los 144.000 de este capítulo son sellados con el sello del Dios vivo para preservación a través de los juicios que caerán sobre el mundo, y que constituirán para Israel el día de angustia para Jacob (Jer.30:4-9; ver también Mt.21 y 22); y ellos son sellados para bendición sobre la tierra en el reino de su glorioso Mesías.

Estos 144.000 están compuestos de 12.000 de cada tribu¹⁷. El número es simbólico. Doce es el número de perfección administrativa en gobierno en el hombre; y de este modo vemos este número en los fundamentos, puertas, y dimensiones de la nueva Jerusalén (Apoc.21). Esto significa, por tanto, que un número perfecto de ellos será reservado y preservado para el reino, y a través de los cuales el Mesías gobernará a las naciones sobre la tierra. No todos serán reunidos al mismo tiempo, aunque todos sean conocidos de antemano; porque sólo dos tribus estarán en la tierra de Israel cuando el Mesías aparezca en gloria, y no será sino hasta después que Él haya establecido Su trono, que traerá a las diez tribus, y en el camino cortará a los rebeldes (Ezeq.20:33-44 y Jer.30) pero todo aquel que tiene el sello del Dios vivo sobre su frente será preservado, y en el tiempo señalado, será restaurado a la bendición en la tierra de Emmanuel.

Siguiendo esto, somos introducidos a otra clase que será llevada en seguridad a través de las inigualables tribulaciones que deben todavía ocurrir. *“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; ¹⁰ y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”* (v.9-10). Debe recordarse que esta vasta multitud es vista en una visión, y que, por tanto, en el tiempo de la visión ellos todavía no existían, mucho menos eran libertados; pero antes de la gran tribulación (v.14), Dios permite a Su siervo ver el resultado de Sus tratos en gracia en medio de los juicios gubernamentales. La innumerable multitud de Gentiles (porque esta multitud está compuesta de entre *“todas las naciones, pueblos y lenguas”*) son elegidos por Dios para la bendición terrenal aparte de los

¹⁶ Se ha pensado que este ángel no es sino nuestro bendito Señor. Es indudable que Él aparece en este libro (como se nos permite ver) bajo la apariencia de ángel; pero aquí preferimos dejar la cuestión sin ser decidida.

¹⁷ Debe considerarse que la tribu de Dan es omitido, considerando que en Dt. 33 el que es omitido es Simeón. Las razones de estas omisiones no las sabemos, pero muchas conjeturas se han presentado.

elegidos de Israel, aquellos, por tanto, que sean preservados a través de la hora de prueba y tentación (no guardados fuera de esta, como lo será la iglesia, Apoc.3:10, sino sólo salvados a través de ella) que vendrá sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. Puede añadirse que estos no son en ninguna otra parte de las Escrituras referidos; esta es, de hecho, una nueva revelación, y una que muestra la energía victoriosa de la gracia de Dios frente al más completo despliegue del poder de Satanás del cual el mundo haya sido testigo.

Su posición está ante el trono, y ante el Cordero. Los santos celestiales, tipificados por los 24 ancianos, están sentados sobre tronos alrededor del trono principal; estos están de pie ante el trono, y ante el Cordero. La diferencia, con su alcance, se percibirá enseguida; y de hecho, como se verá después, esta multitud, mientras ocupando un lugar muy especial de bendición, está sobre la tierra. Estos están vestidos con ropas blancas, fruto de la eficacia de la sangre del Cordero¹⁸ (v.14); y tienen además palmas en sus manos, el emblema de su victoriosa libertad. Pero si victoriosos, ellos han vencido, como otra clase en Apoc.12, *“por medio de la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y ellos no amaron sus vidas hasta la muerte.”* La atribución de alabanza que ellos presentan es también muy diferente a la de los santos celestiales en Apoc.5. Ellos claman (no están cantando), *“la salvación es de nuestro Dios que se sienta sobre el trono, y del Cordero.”* La redención no es el fundamento de su alabanza; esta es más bien su libertad (salvación, a través de sus inigualables aflicciones) es lo que ellos celebran, aunque ellos atribuyen todo a Dios, a Dios en Su gobierno, y al Cordero, *“como teniendo derecho al gobierno y libertad de la tierra como una cosa presente.”*

Ahora entran en escena los ángeles¹⁹, y adoran a Dios y se postran sobre sus rostros ante el trono, *“Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, ¹² diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.”* (v.11-12). Ellos son espectadores interesados del homenaje que la multitud con vestiduras blancas rinden a Dios y al Cordero, pero *“naturalmente, la atribución de la salvación al Cordero no era su propia parte en el cántico,”* porque ellos siempre han estado en su propia perfección como criaturas, entonces ellos, habiendo añadido su *“Amén”* a la alabanza de la multitud, adoran a su Dios, atribuyéndole su séptuple tema de alabanza (compare Apoc.5:12), y sellándolo con otro *“Amén.”*

Habiéndonos permitido ver, a través de Juan, la victoria y adoración de la multitud Gentil, ahora se nos muestra el carácter y bendición de esta.

¹⁸ Puede ser que, mientras la sangre del Cordero es la causa fundamental y eficaz de toda su bendición, las ropas blancas pueden también indicarnos la aptitud moral de su posición. Ellos han mantenido la santidad práctica.

¹⁹ Los cuatro seres vivientes y los ancianos no adoran aquí, porque sus propias relaciones son diferentes, y no son las que se expresan aquí.

“Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?” ¹⁴ *Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”* (v.13-14). Note, primero, como cada familia en el cielo está interesada en las actividades de Dios y del Cordero en gracia y en gobierno, y también cuan íntimamente los santos glorificados en el cielo están enlazados con los redimidos sobre la tierra. Es sólo en nuestros pensamientos que el cielo y la tierra están tan separados. Los ángeles, como hemos visto, se deleitan en contemplar a esta multitud Gentil, y ahora uno de los ancianos se acerca (de otra forma no habríamos sabido que estaban en la escena), y, como habiendo sido comisionado, explica a Juan quien era esta multitud. Primero, ellos han salido de la gran tribulación. No es sólo que han salido de “gran tribulación”, sino que se nos dice enfáticamente de “La gran tribulación”, el tiempo al cual se ha hecho referencia, y que ya se ha indicado en Apoc.3:10. Esta no es la misma cosa como la “angustia de Jacob,” aunque indudablemente conectada, si no brotando de esta, y que tendrá lugar durante los tres años y medio del terrible dominio del Anticristo, donde éste será sustentado por el cabeza del imperio occidental, la primera bestia de Apoc.13. Este es el mismo período al cual se refiere nuestro bendito Señor cuando dice, *“porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”* (Mt.24:21). Él habla de la tribulación Judía, mientras la “gran tribulación” se refiere a la opresión y persecución a través de la cual los Gentiles tendrán que pasar. Al contemplar este terrible evento, no es pequeña consolación encontrar a Dios usando estas terribles angustias de ese día, por una parte, para castigar los malos sobre la tierra, y por la otra para la bendición de esta incontable multitud de almas. Ellos saldrán de esta terrible tribulación, y además, habrán lavado sus ropas, y emblanquecido en la sangre del Cordero. Es muy interesante notar que en todas las dispensaciones de salvados también tendrán que trazar su bendición hasta la eficacia de la sangre del Cordero²⁰.

Después se nos presenta el carácter de su bendición: *“Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos”* (v.15). Se nos da entonces la explicación de su posición *“ante el trono de Dios,”* y la próxima sentencia confirma la interpretación de que ellos ocupan esta bendita posición sobre la tierra; porque se nos dice claramente que no hay templo en el cielo (Apoc.21:22) *“Ellos están no sólo como Israel en los atrios, o las naciones en el mundo; sino que tienen un lugar sacerdotal en el templo del mundo de entonces. Las multitudes mileniales son adoradores, estos son sacerdotes. Como Ana, la hija de Fanuel, están siempre en el templo (ellos, como ella, sirven allí día y noche) ellos tienen siempre acceso*

²⁰ Nuevamente puede notarse que en la Escritura nunca se nos dice que debemos lavar nuestras ropas en la sangre de Cristo, sino que las vestiduras son siempre lavadas, como en el caso del leproso, con agua. El significado por tanto puede ser, que se está bajo la virtud de la sangre del Cordero, esta multitud se ha preservado de las contaminaciones que los rodeaban a través de la palabra de Dios.

al trono.” Además de esto, Dios, como antiguamente con Israel en el desierto, extenderá sobre ellos Su tabernáculo, la fuente de toda su bendición”.

Su presencia de esta forma gozada, y también Sus cuidados, “*Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; ¹⁷ porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.*” (v.16-17). Ahora, bajo los cuidados del Cordero, y gozando de Su protección, guía, y ministerio directo, ellos son bendecidos para siempre; porque nunca más tendrán hambre ni sed, sino que serán abundantemente satisfechos; tampoco sufrirán persecución o aflicción; porque el Cordero mismo los guiará a “*fuentes de agua viva*” y Dios enjugará “*cada lágrima*” de sus ojos. Ciertamente no habrá uno solo en aquella multitud que, con corazón lleno de gratitud, no confesará que sus aflicciones pasadas no son comparables con las inefables bendiciones en las cuales entonces habrán entrado. Porque, aunque ellos están sobre la tierra, el lector no fallará en notar que sus bendiciones son descritas, al menos en su más alto carácter, en la misma forma como aquellas gozadas en el estado eterno. De esta multitud, igualmente con aquella de la nueva tierra, se dice que Dios enjugará todas sus lágrimas²¹.

APOCALIPSIS 8.

Para seguir con inteligencia el curso de eventos conectados con las trompetas, será necesario recordar lo que ya ha sido considerado. Que después que el Cordero ha tomado el libro de la diestra de Aquel que estaba sentado sobre el trono, y haber recibido el homenaje y adoración del cielo y la tierra, como Aquel que sólo era digno de manifestar el carácter de Dios en gobierno, en virtud de Su obra redentora, Él procede a abrir los sellos. Seis de estos sellos son abiertos en Apoc.6, y varios eventos conectados con ellos siguen en sucesión. Antes de que el séptimo sello sea abierto, se nos muestran a 144.000 sellados de Israel, sellados para seguridad y preservación, en vistas de los juicios que se acercan, y que preceden y anuncian el establecimiento del reino de Cristo (ver Apoc.11:13) tenemos, además, la presentación de la gran multitud de gentiles, que serán llevados, conforme a los propósitos de Dios, a través de la gran tribulación que ha de venir sobre toda la tierra habitable. Por tanto, antes de que Dios levante Su vara para herir a Su antiguo pueblo, y también a las naciones de la tierra, Él nos permite ver que en medio de la ira Él se acuerda de la misericordia, y que mientras Israel es cribado y zarandeado entre las naciones, aun así, ni un solo grano se perderá y caerá a tierra (Amós 9:9); y ese terrible golpe que se dará en juicio sobre las naciones no se dejará que destruya a uno de ese incontable

²¹ La pregunta acerca de la condición corporal de esta multitud, si se encuentra en una condición cambiada o no, no es revelada. Pero ciertamente sus bendiciones son de un muy alto orden y además permanentes.

número de aquellos a los cuales Él ha reservado para la bendición. Aunque Su camino sea en el mar, y Él cabalgue sobre las alas del viento, Él alienta nuestros corazones al mostrarnos los resultados de Sus tratos en juicio en pura y perfecta bendición.

Otra cosa debemos observar. Hay evidentemente un quiebre entre los primeros seis sellos y el séptimo con sus desarrollos. Los primeros seis sellos son juicios preliminares que constituyen quizás “*principio de dolores*,” considerando que el último introduce ese período de la gran tribulación como no ha habido desde el comienzo del mundo, no la habrá después (ver Mt.24:8, 21-22) Teniendo esta distinción en mente, será mucho más fácil seguir los eventos posteriores.

Tenemos entonces, y antes que nada, la apertura del séptimo sello: “*Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. ² Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.*” (v.1-2). Inmediatamente a la apertura del séptimo sello sigue, no, como en los casos anteriores, en espera del juicio, silencio en el cielo por espacio de media hora. Ciertamente esto expresa la solemne crisis que ahora ha llegado. Es como si una pausa divina antes de la ejecución del último y más solemne de los juicios sobre la tierra habitable. Los siete ángeles de que estaban de pie ante Dios aparecen entonces, y a ellos les fueron dadas las siete trompetas. Se notará que las trompetas se desarrollan del séptimo sello.

Antes, sin embargo, que los ángeles toquen sus trompetas, tenemos la introducción de una breve y muy significativa escena. “*Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴ Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. ⁵ Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto*” (v.3-5). Esta escena tiene lugar claramente en el cielo, y es marcada por el altar de oro y el trono. El ángel, por tanto, no puede ser otro que el Gran Sumo Sacerdote, el Mediador entre Dios y Su pueblo. Las oraciones de los santos, santos sobre la tierra, casi es innecesario decirlo, son vistas como ascendiendo a Dios sobre el altar de oro, pero es la acción del ángel el añadir el incienso lo que da eficacia a sus ruegos, porque el humo del incienso, con las oraciones de los santos, ascienden ante Dios de mano del ángel. Esta es una bendita y familiar verdad para cada creyente.

Si, todos sabemos que Cristo, en todo el valor de lo que Él es para Dios, como habiéndolo glorificado sobre la cruz, quien da eficacia a las oraciones de Su pueblo; y esta verdad es la que es encarnada en esta escena simbólica.

Pero hay más. Esta es una respuesta a las oraciones de los santos que el ángel ha tomado el incensario, y llenado con el fuego del altar, y arrojado a la tierra. Es decir, Dios se complace en asociar a Sus santos aun en Sus tratos en juicio, y de este modo los juicios, mostrados por el fuego del altar, están siendo enviados como respuesta a los clamores de Su pueblo. Esto nos indica claramente

quienes son estos santos. Ellos son santos terrenales después del arrebatamiento de la iglesia, el remanente que a menudo aparece en el libro de los Salmos, pidiendo venganza sobre sus adversarios (vea también Lc.18:7-8). Las voces, truenos, etc. son los variados símbolos de las diferentes formas del poder divino en juicio que han de visitar este pobre mundo.

Después los siete ángeles, *“los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. ⁷ El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde”* (v.6-7)²². La forma de estos juicios nos recuerda aquellos juicios que cayeron sobre Egipto (ver Éx.9:22-26). El lenguaje, por supuesto, es simbólico. *“Granizo”* a menudo se encuentra en las Escrituras como siendo la expresión de un juicio violento y destructivo (ver Jos. 10:11; Isa. 28,30; Ezeq.38:22); *“fuego”* es significativo de la santidad de Dios como aplicada al tratar judicialmente con los hombres, con el pensamiento de un carácter penetrante y consumidor; mientras *“sangre”* nos habla de muerte, pero de muerte bajo el juicio de Dios. La expresión, *“La tercera parte de la tierra,”* etc., señala al área de los juicios. Por Apoc.12:4 puede haber pocas dudas de que la *“tercera parte”* se refiere a la extensión del imperio Romano. Si esto es así, la tierra profética Romana será la escena de estos terribles juicios que seguirán al toque de la primera trompeta. El objeto de este devastador juicio es *“árboles”* y *“hierba verde”*. Si conectamos esto con Apoc.7:1, veremos que el juicio es uno de aquellos que estaba siendo restringido por los ángeles, hasta que los siervos de Dios fuesen marcados. Los *“árboles”* aquí, por tanto, representan a los grandes de la tierra; mientras la *“hierba verde”* siendo quemada podría significar, como nos parece, la destrucción de toda la prosperidad general. Dios tratando con el hombre en la tierra, en su pompa y orgullo, y secando al mismo tiempo las fuentes de su riqueza y grandeza; pero esto es sólo preliminar a juicios más severos.

Lo siguiente, como conectado con el sonido de la segunda trompeta, es descrito como *“una gran montaña ardiendo con fuego,”* que era *“precipitada en el mar.”* Una montaña en la Escritura es figura de un poder establecido, y entonces a veces del asiento del gobierno. Este símbolo de acuerdo con esto significará que algún tal poder arderá en fuego como un juicio de parte de Dios, y será arrojado en medio de las masas de pueblos, representadas por el mar. La consecuencia es que *“El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. ⁹ Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida”* (v.8-9). La extensión de estos juicios es la misma de aquellos que lo han precedido, esto se muestra por el término *“la tercera parte”*; y primero, a través de todos los pueblos de la tierra Romana, la *“sangre”*, el terrible poder del mal prevalece; una tercera parte de las criaturas del mar mueren, como otro ha escrito, *“Supongo que el morir aquí es el alejamiento de la*

²² En los mejores manuscritos, antes de la declaración *“se quemó la tercera parte de los árboles,”* se encuentra esta cláusula, *“y fue quemada la tercera parte de la tierra.”*

profesión de asociación con Dios, separación pública de Él, o apostasía”. La infidelidad y el ateísmo siempre realmente florecen en tiempos de grandes perturbaciones, terremotos sociales, y revoluciones. La destrucción de la tercera parte de las naves señala claramente a la ruina de los medios comerciales de la prosperidad.

Ante el sonido de la tercera trompeta *“El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. ¹¹ Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas”* (v.10-11). Una estrella es un símbolo de autoridad en gobierno, no supremo (porque esto último es representado por el sol), sino subordinado, y uno, por tanto, por el mismo emblema usado, que debiese haber sido la fuente de luz y orden para los hombres. Pero este cae *“del cielo”*, del lugar en el cual había sido establecido por Dios (porque las autoridades han sido establecidas por Dios); es decir, que ahora por su caída es separado de toda conexión con Dios, aunque todavía arde, no como una estrella, sino como una lámpara, y de este modo atrae por su luz y brillo. El cae y corrompe todas las fuentes, las fuentes morales de la vida, mostrado por los ríos y fuentes de aguas. De acuerdo con esto su nombre nos indica los efectos de su acción, porque una tercera parte de las aguas (la esfera y rango de su influencia) se convierten en ajenjo, amarga y venenosas para aquellos que beben de ellas, y consecuentemente muchos mueren (compare Dt.29:18; Prov.5:4). Una ilustración de tal efecto puede verse cuando uno que ha sido prominente en la iglesia de Dios viene a ser infiel y apostata, y destruye moralmente a sus oyentes por medio de enseñanzas infieles. En muchas formas es posible para aquellos que han caído de altos lugares, ya sea entre los hombres o la iglesia, envenenar las fuentes de la vida, y esto es justo lo que tendrá lugar en gran escala, ¡Ay! A la caída de esta estrella llamada Ajenjo.

Son los gobiernos de la tierra los que son afectados por el sonido de la trompeta (v.12), y no hay forma de escape; porque, como antes se ha señalado, el sol es símbolo de la autoridad suprema, la luna de aquello que es derivado de lo supremo, como la luna deriva su luz del sol y la refleja, mientras las estrellas hablan claramente de aquello que es subordinado. Sol, luna, y estrellas, son, por tanto, una expresión de cada orden de autoridad humana en gobierno. Nuevamente, la *“tercera parte”* aparece en estos juicios; es decir, que estos están limitados a la tierra Romana, al imperio occidental; y el efecto es, que la confusión y las tinieblas reinan en lugar de la paz y la seguridad. Poco comprenden los hombres cuanto están en deuda a los gobiernos estables y permanentes. Es sólo en períodos de insurrección y revolucionarios, cuando los tronos son derribados y las pasiones sin control reinan como supremas, que ellos aprenden a valorar estas bendiciones sin precio, que, en un sentido humano, están conectadas con el mantenimiento del gobierno soberano y justo. Entonces de allí el sorprendente lenguaje empleado para designar las terribles consecuencias de la destrucción en juicio de los “poderes o autoridades

establecidos”. El día no brillaba para una tercera parte, y también la noche, y como otro ha dicho, “no sólo el curso público de cosas fue arrojado en confusión y oscuridad: la luz del mismo día se oscureció, pero la vida privada y oculta del hombre perdió la luz que la guiaba”.

Una división ocurre entre las primeras cuatro trompetas y las últimas tres, y esto está marcado por el último verso de este capítulo. “*Y miré, y oí a un ángel*²³ *volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!*” (v.13) Esta solemne proclamación (si no es más bien una denuncia) forma la introducción a las últimas tres trompetas, nos reservaremos nuestros comentarios para el próximo capítulo. Los juicios que siguen a las primeras cuatro trompetas han abarcado toda la creación simbólica. La tierra, árboles, hierba, mar, ríos, fuentes de aguas, los cuerpos celestiales, todo ha sido herido, prueba del incomparable carácter de las aflicciones y pruebas que compondrán lo que se denomina “la gran tribulación”, “la hora de prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que moran sobre la tierra” (Apoc.3:10) pero cuando Dios se levante para juicio, si los hombres no se arrepienten, Él vindicará Su nombre y autoridad con creciente severidad, entonces encontramos que, terrible como son las primeras cuatro trompetas, estas son sobrepasadas en su terror judicial por los tres “ayes” que han de ser tocados aun.

APOCALIPSIS 9.

El último verso del capítulo anterior, como se ha declarado antes, pertenece, y es introductorio a este capítulo. Cuatro de las siete trompetas ya han sido tocadas, y ahora se permite a Juan ver en visión al heraldo de las tres trompetas que quedan²⁴; él ve un águila —porque esta es la verdadera traducción, volando a través del cielo, proclamando un triple ay sobre los habitantes de la tierra, a causa de las voces de las trompetas que siguen.

Los “*habitantes de la tierra*” es una expresión moral, como en Apoc.3:10²⁵, indicando a una clase; a aquellos cuyos corazones y esperanza se han establecido en la tierra, quienes, en el lenguaje del apóstol Pablo, piensan en las cosas terrenales. Los juicios que siguen a las trompetas anteriores, si la interpretación dada acerca de “*la tercera parte de la tierra*” es correcta, están limitados a occidente, considerando que estas, al menos la quinta y sexta trompetas, caen sobre occidente; y este hecho sustenta el significado moral del término, moradores de la tierra. Además, se verá que los juicios de las trompetas de ayes

²³ Difícilmente puede dudarse que la palabra “águila” debe reemplazar a la palabra “ángel”.

²⁴ Esta es una característica de los siete que encontramos en este libro, que son divididos en cuatro y tres, o tres y cuatro. Compare la división de las parábolas en Mt.13

²⁵ Las palabras son las mismas, aunque traducidas de forma diferente

son de un carácter muy diferente a aquellos que ya hemos revisado. Esto se verá más claramente si seguimos adelante.

Leemos entonces, y ante todo, que *“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo”* (v.1) El simbolismo de la estrella ya ha sido explicado en conexión con Apoc.8:10; esta representa generalmente a alguna autoridad subordinada, a uno que debiese ser luz y orden para la tierra. Es evidente que en este caso él ha venido a ser, si no lo ha sido directamente antes, un agente satánico para el castigo y tormento, con permiso de Dios, sobre esa clase entregada en sus manos. La llave del pozo del abismo es dada (no se nos dice por quién) a él. Aprendemos por el evangelio de Lucas, que este es el lugar en el cual los demonios temen ser arrojados (Lc.8:31), y esto enseguida nos da la clave para comprender su carácter. Si los anteriores cuatro juicios fueron providenciales, aunque infligidos judicialmente por Dios, este, mientras estando todavía bajo el control de Dios, es diabólico en su origen y naturaleza. De esta forma, el pozo del abismo siendo abierto, *“Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. ³ Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra”* (v.2-3). Lo que el humo exactamente representa puede ser difícil decirlo, pero su fuente y efecto son claros. Este proviene del abismo, desde el infierno, y oscurece el sol y el aire, privando al hombre de todo lo que es necesario para su bienestar moral y espiritual. De este modo es un humo de Satanás el que hoy está tratando de oscurecer la palabra de Dios ante las almas de los hombres, que, respirando esto en lugar de las puras influencias de las Escrituras, han venido a ser moralmente envenenadas, y esto nos capacita para comprender el efecto del humo aquí al oscurecer el sol y el aire.

Note, además, que las langostas salen del humo y van sobre la tierra; ellas se originan de allí, o son producidas por el humo. El profeta Joel nos presenta figuradamente un vistazo de la terrible naturaleza del juicio que Dios puede infligir con langostas literales. Hoy no hay una plaga más temida en oriente y en algunas partes de África, y ninguna ante la cual el hombre sea más impotente. Cada cosa verde es a menudo devorada, y tan densas son las masas en las cuales ellas se mueven cuando vuelan, que el sol y el cielo como con el humo en este capítulo son completamente oscurecidos. Esto explicará el uso de esta figura aquí, y nos permitirá, al mismo tiempo, comprender más rápidamente el carácter de la visitación indicada por estas langostas morales que han salido del abismo.

Su poder es limitado; porque leemos, *“Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.”* (v.4) Dos cosas son determinadas por medio de este mandato; primero, que, como se ha declarado antes, ellas son langostas morales, y no langostas literales, porque es precisamente la hierba y los árboles de la tierra que son el alimento natural de estas langostas, lo que no deben dañar; y segundo, el objeto de esta terrible visitación son los Judíos apostatas. Aprendemos por Apoc.7 que los siervos de

Dios, que han sido sellados en sus frentes, son los elegidos de las doce tribus, y de acuerdo con esto aquellos no sellados entre ellos serían los objetos de este juicio. Y por el posterior despliegue de este libro, es muy evidente que la localización de estos judíos no sellados estará, en su mayor parte, si no completamente, en Jerusalén y Palestina. Este hecho es de gran significado, y nos muestra la esfera y el carácter del juicio. Este es, en otras palabras, sobre Judíos en su esfera, y limitado a ellos²⁶.

Los próximos dos versos (v.5-6) nos presentan la naturaleza, y efecto de este juicio. Las “langostas” no tienen permiso para matar, sólo para atormentar, y esto, por espacio de cinco meses²⁷.

Las formas, apariencia, armadura, etc., de las langostas se nos presentan ahora (v.7-10). Ellos eran como caballos de guerra preparados para la batalla, con dignidad real, porque “*sobre sus cabezas tenían coronas de oro*”; junto con rostros de hombres, tenían también cabellos de mujer, y dientes de leones; corazas como de hierro, “*el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla*”; los intérpretes historicistas, a quienes hemos hecho alusión, aman ver en toda esta descripción una fiel fotografía de los ejércitos Sarracenos; y si la incursión de estas hordas en los siglos séptimo y octavo han sido un cumplimiento parcial, que ha venido a ser a la vez una sombra de su pleno cumplimiento de esta visión profética, podría haber algún fundamento para esta contención. Pero quienes tienen una comprensión mayor de la naturaleza del Apocalipsis verán más bien en esta detallada descripción las características morales que caracterizan la obra y actividades de esta legión de Satanás en su cruel y judicial misión. Las siguientes palabras explicaran esto al lector: “ellos tenían la apariencia de un poder militar e imperial, coronado, y con energía masculina, para aquellos que los enfrentaban; pero ellos eran, si vistos detrás y el secreto desvelado, sujetos y débiles: sus rostros eran como rostros de hombres, y sus cabellos como de mujer. Pero estaban a la vez armados con una conciencia de hierro”²⁸. Rapidez de ejecución parecerían indicarse por el sonido de sus alas.

Después de llamar la atención al hecho de que su aguijón estaba en las colas, y de repetir que su comisión era dañar a los hombres estaba limitada a

²⁶ Por perder de vista estos puntos, quienes han adoptado lo que es llamado el método de interpretación histórico, disputan que la plaga aquí referida fue la invasión de Europa por los Sarracenos y Mahometanos; mientras otros de la misma escuela combinan aquí al Papado con la visitación Sarracena. Que esta plaga moral tiene alguna correspondencia con el lenguaje de nuestro capítulo pocos lo negarían; que este ha sido su pleno cumplimiento, nadie que acepte su aplicación a los Judíos apostatas en Palestina podrían admitirlo por un solo momento. Además, las langostas de nuestro capítulo no tienen poder para matar, considerando que la matanza, y de inmensos números, fue especialmente lo que caracterizó a las incursiones y conquistas de los Mahometanos.

²⁷ Para aquellos que sostienen y favorecen la teoría de esta profecía a los Sarracenos, es necesario adoptar la teoría “día-año” para explicar los cinco meses, diciendo que un día representa un año, y de este modo los cinco meses son extendidos hasta un período de ciento cincuenta años; y esto, se afirma, corresponde con el periodo de la dominación Sarracena. Desafortunadamente para quienes sostienen esta vista, la teoría día-año no encuentra apoyo ninguno para ella en este libro.

²⁸ *Synopsis of the Books of the Bible*, vol. v

cinco meses, Juan revela que su rey y líder es el ángel del abismo, y que su nombre en Hebreo es Abadón, y en Griego Apolión. En ambos lenguajes el significado es casi el mismo, el primero —Destrucción, el último Destructor. Satanás, el primer ángel, el ángel del abismo, gobierna a este destructivo ejército, y la venganza es dirigida contra aquellos que llevan el nombre de pueblo de Dios (Judíos), pero quienes ahora ¡Ay! Han venido a ser apostatas. Es bajo los ardides y tentaciones de Satanás que ellos han caído de su alta posición; y ahora él, de quien ellos han venido a ser siervos, es su vindicativo enemigo y atormentador. Así es siempre cuando por medio de su ingenuidad diabólica él tiene éxito en entrapar a sus presas, aun cuando él es sólo un instrumento ciego para ejecutar el justo juicio de Dios.

Ahora se hace la declaración de que el primer ¡Ay! ha pasado, y he aquí, hay dos ayes más que siguen (v.12). Después de esto *“El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, ¹⁴ diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. ¹⁵ Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la²⁹ hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres”* (v.13-15). El altar de oro es mencionado en Apoc.8:3, el altar de incienso, y la voz que sale de sus cuatro cuernos es, sin duda, la voz de Dios; saliendo, como lo hace, de los cuatro cuernos significa que todo el poder del altar (el cuerno es emblema de poder) está contra los objetos de los siguientes ayes, y esto probablemente, como en el cap.8, en respuesta a las oraciones de los santos. Todo lo que Dios es, a favor de Su pueblo que se acerca a Él por medio de Cristo; pero todo lo que es Dios, está contra Sus adversarios, y se verá que es así cuando Él haga que Sus juicios caigan sobre la tierra.

La mención del río Éufrates muestra que este “ay” provendrá del Este, y, considerando que *“la tercera parte”* reaparece aquí, este cae sobre el Imperio Romano en occidente. Las primeras cuatro trompetas conciernen al imperio occidental; la quinta, a Judíos apostatas en Palestina; y ahora el sello sexto trata con el Imperio Romano, mostrando que hay un orden y método en los juicios. Cuatro ángeles son los instrumentos de este aye. El lector recordará que los ángeles son administradores del gobierno providencial de Dios, y de este modo comprendemos que este “ay” brotará aparentemente de causas humanas, que la mano de Dios aquí no se verá públicamente, aunque, como nos lo enseña esta escritura, la fuente de todo lo que guía a esto está en el cielo. La incredulidad no descubrirá nada en esto aparte del hombre; pero la fe conecta todo con Dios.

Observe, además, que el tiempo exacto de este “ay” ha sido establecido divinamente. Los ángeles están preparados para la hora, día, mes y año. ¡Qué sorprendente prueba del hecho que Dios siempre tiene las riendas de Su gobierno en Su propia mano, y que el hombre nada puede hacer sin Su permiso! ¡Cuán quietamente entonces puede descansar el creyente en todo tiempo!

Los ángeles son soltados, y aparece un ejército. Los ángeles son los agentes

²⁹ Traducir la hora en lugar de una hora, el artículo indefinido antes de día, mes, y año debiese ser omitido

providenciales de Dios. El ejército es expresivo del poder del hombre actuando, puede ser, solamente por deseos de conquista, y aun así, y al mismo tiempo, siendo el ejecutor de la voluntad judicial de Dios. Este es un inmenso ejército, 200 millones; y las armas de su guerra son fuego, humo, y azufre, emblemas o símbolos del juicio directo de Dios, que sale de las bocas de sus caballos, mientras sus colas eran como serpientes, y tenían cabezas, retratando la venganza satánica. Las cabezas de los caballos, además, eran como cabezas de leones. Toda la imaginería muestra el juicio de Dios, ejecutado, sin embargo, a través de la astucia y poder de Satanás, lo que presagia un desastre sin igual. El efecto es, que *“la tercera parte de los hombres”* fueron *“muertos por el fuego, el humo, y el azufre”* (v.18). Y parecería, por esta declaración general del v.19, que con sus colas ellos dañaban, y que otros, si no eran muertos, caían bajo la influencia directa de este terrible juicio.

¿Qué entonces muestra esta visión de juicio? Los intérpretes de la escuela histórica responden enseguida, “La irrupción de los Turcos en el Imperio Romano occidental en el siglo quince”. Es verdad que este evento ocurrió, y que, viniendo desde cerca del Éufrates como vinieron los Turcos, esto podría haber sido, como en el caso de los Sarracenos, una sombra del que, viniendo de esta profecía. Con la vista tomada por este libro en estas páginas, y su triple y divina división, la subyugación Turca de la parte occidental del Imperio Romano no puede ser más que una sombra de este “ay”; porque su verdadero cumplimiento sólo puede tener lugar después del arrebatamiento de la iglesia. Teniendo como premisa esto, es muy posible que hordas del este puedan en el futuro, como fue en el pasado, ser los instrumentos de esta venganza divina, venganza derramada sobre un imperio ateo que niega a Dios. Los santos de ese día descubrirán entonces desde donde procederán estos castigos, y comprenderán su verdadero objeto y carácter como se describe en la palabra de Dios.

El capítulo concluye con un relato de la condición endurecida de aquellos que *“no fueron muertos con estas plagas”*. Ellos *“los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; ²¹ y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos”* (v.20-21) ¡Qué comentario sobre el endurecido corazón del hombre bajo el control de Satanás! Los juicios de Dios han estado ante sus ojos. Ellos han visto a sus compañeros ser barridos de la tierra por estas plagas; pero sus conciencias, quemadas como con un hierro caliente, no fue tocada. Dios ha hablado y advertido, pero ellos están completamente sordos a esta solemne voz.

Note, también, la terrible condición moral que caracterizará a las personas aquel día. Dios es rechazado, los ídolos serán aceptados en Su lugar; todos los lazos entre hombre y hombre serán rotos, y la carne proseguirá cada forma de pecado abominable. ¡Y este será el resultado de la civilización y del progreso moderno, de perfeccionados métodos de educación, de más claras leyes para el mejoramiento del gobierno y la reforma de la sociedad! Pero debe recordarse que

este Imperio Romano resucitado, la esfera de este “ay”, será la expresión del más alto ideal del hombre, el resultado en este mundo de todos sus deseos por la perfección de la raza. ¡He aquí el resultado!

APOCALIPSIS 10-11.

Seis de las siete trompetas ya han sido tocadas; y ahora hay un intervalo antes del anuncio de que el tercer “ay” que es anticipado por la séptima y última trompeta. Esto quiere decir que desde el cap.10 al 11:14 esto es un paréntesis. Hay un intervalo similar entre los sellos sexto y séptimo, como a menudo se ha notado, una pequeña diferencia. Los eventos descritos entre los sellos sexto y séptimo son preliminares al último, considerando que aquellos contenidos en el paréntesis entre las dos últimas dos trompetas están conectados más bien con, y son suplementarios a la sexta trompeta. Esto puede verse por el hecho que no es sino hasta Apoc.11:14 que se hace la proclamación: *“el segundo ay ha pasado; y, he aquí, el tercer ay viene pronto.”*

Hay dos temas que se tratan en el paréntesis que debemos ahora considerar; primero, la acción del “ángel poderoso” en Apoc.10, y el estado del templo y de Jerusalén, junto con el testimonio de los dos testigos, como esto se nos presenta en Apoc.11:1-14.

Juan dice de lo primero: *“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego”* (v.1). Esta es la descripción personal de este poderoso ángel, una descripción que, en varios de sus detalles, nos señalan al Señor Jesucristo. Él está vestido con una nube. Una nube es a menudo conectada con la presencia divina, y entonces con nuestro Señor. Esto puede verse en el N. Testamento como también constantemente en el A. Testamento. Sobre el monte de la transfiguración una nube lo cubrió a Él y a Sus discípulos (Mt.17 y Lc.9); y cuando Él ascendió al cielo una nube lo recibió y ocultó de la vista de Sus discípulos (Hech.1). Cuando Él vuelva a la tierra, vendrá en las nubes del cielo (Mt.24:30 y Apoc.1:7). En Apoc.4 el arco iris está alrededor del trono divino; aquí sobre la cabeza del ángel, y el arco iris es símbolo del eterno pacto de Dios con la tierra (Gén.9:12-13). Nadie, por tanto, sino sólo una Persona divina podría llevar el arco iris sobre su cabeza. Las dos últimas características, *“Su rostro era como el sol, y sus pies como pilares de fuego,”* son casi exactamente lo mismo que vemos en Apoc.1:15-16. No puede haber duda, por tanto, en cuanto a la identificación de este poderoso ángel con Cristo.

En su mano tiene un pequeño libro abierto. Este no es el libro sellado de Apoc.5, cuyo contenido no podía ser conocido hasta que los siete sellos fuesen rotos, sino un libro abierto, cuyo contenido ya ha sido dado a conocer, refiriéndose, sin duda, al hecho que la acción de Cristo al tomar posesión de la

tierra y el mar (y todo lo que es representado por estos elementos), como simbolizados por Su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, ya ha sido dado a conocer a través de los escritos proféticos (ver, por ejemplo, Sal.72, Isa.11:25,60, Zac.14, y otras innumerables escrituras).

Habiendo puesto un pie sobre el mar, y el otro sobre la tierra, Él *“clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”* (v.3). El tema de este clamor es oculto; porque cuando Juan iba a escribir lo que habían dicho los siete truenos, se le mandó *“yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.”* Pero por la imaginería usada no es difícil discernir que el clamor de Cristo, y las voces de los siete truenos, son expresivos de Su ira, indignación, y justo juicio; porque, como sabemos por varias escrituras, es en ira; justa ira, que Él vendrá y tratará con el hombre sobre la tierra (compare Isa.2; 26:20-21; 42:13; Joel 3:16, etc.)

Los próximos tres versos explican el significado de la acción descrita en el v.2: *“Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, ⁶ y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,³⁰ sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas”* (v.5-7).

Sea tomado simbólica o literalmente, la acción de este poderoso ángel (el mismo Señor) al poner un pie sobre el mar, y el otro sobre la tierra, sea, la tierra y mar actual, o si estas son sólo figuras de “masas de pueblos”, y de los gobiernos ordenados de la tierra, el significado es el mismo. Este es Cristo descendiendo, después de Su largo tiempo de paciencia a la diestra de Dios, para tomar posesión de Su justa herencia (ver Mt. 28:18; 1ª Cor.15:24-28; Heb.2, etc.) Debe también observarse, que Él toma posesión, aunque ha adquirido este derecho a través de la obra de la redención, en virtud de los derechos soberanos de Creador. Entonces es que, levantando Su mano al cielo, Él juró por el Dios eterno, el Creador universal. Es el Señor de la creación quien tiene este derecho, y Él ahora viene para hacerlo valer, y de acuerdo con esto declara que no habrá más retraso, sino que todos los juicios, *“el misterio de Dios”* que concierne a Sus tratos con el mundo entre la primera resurrección y la aparición de Cristo en gloria, ahora sería completado, en los días de la voz del séptimo ángel, como preliminares a Su venida en las nubes del cielo, cuando todo ojo le verá, para establecer Su soberanía sobre toda la tierra.

Ahora se manda a Juan que tome este libro pequeño que estaba abierto de la mano del ángel que estaba con un pie sobre el mar y el otro sobre la tierra. El contenido del libro ha venido a ser ahora el tema del testimonio de Juan en

³⁰ La palabra traducida tiempo en esta cláusula es “cronos”, que significa “tiempo”, pero también, “Un cierto tiempo definitivo, un período;” entonces, tomado en su conexión en este pasaje, debiese ser traducido “retraso”. Por tanto, debiese ser: “Y no habría más retraso”.

cuanto a pueblos, naciones, lenguas, y reinos. Pero si Dios envía a Su siervo a profetizar, Él lo calificará primero para su servicio, y de esta forma Juan debe primeramente “comer” el libro (compare Ezeq.3:1-3), él debe apropiarse y digerir estas comunicaciones divinas antes de poder comunicarlas justamente a otros. Esta es una lección ciertamente para los siervos de Dios en todas las edades. Note, también, que mientras el libro estaba en la boca este era dulce como la miel, pero después era amargo en su vientre. Así es siempre. ¡Dulce es a nuestro paladar cuando Dios nos comunica alguna nueva verdad! Nos regocijamos en ello como aquellos que han descubierto un gran tesoro; pero toda la verdad es muerte para el hombre natural, y de acuerdo con esto cuando esta es aplicada interiormente en el poder del Espíritu Santo, encontramos que en su obra y efectos es amarga. Es sólo después que la verdad ha sido hecha nuestra por medio de una aplicación interior, que podemos ser tomados y usados para dar testimonio a otros. Intentar “profetizar” antes de haber “comido” y “digerido” sólo será para manifestar nuestra desnudez en presencia del enemigo. Esta es la historia de muchos que han naufragado en su fe.

APOCALIPSIS 11: 1-14. LOS DOS TESTIGOS

En el próximo lugar se concede a Juan *“Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. ² Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.”* (v.1-2). Todo aquí señala a Israel, ya que ahora somos transportados a Jerusalén; porque leemos del templo de Dios, del altar, y la ciudad santa. La mención también de los Gentiles, las naciones en contraste con los Judíos, señala a la misma conclusión, como también al hecho de su dominio sobre la ciudad santa (comp.Lc.21:24). El objeto es sólo mostrar el estado de ese templo (donde el corazón y los ojos de Dios están continuamente) y de esa ciudad que Él ha escogido, en la víspera del juicio final, y del retorno del Señor en gloria (ver Mt.23:37-39).

Pero se manda a Juan medir, con una vara el templo, el altar, y a los que adoran en él. El templo, considerando que los eventos de este capítulo conciernen al período después que la iglesia se haya ido y antes de la aparición del Señor, debe ser ese que edificarán los Judíos, mientras estén en incredulidad, y después de su retorno a su propia tierra. Encontramos, sin embargo, que hay un verdadero remanente en medio de la nación corrupta; medir el templo, el altar, y los adoradores significa que ellos serán reconocidos, apropiados, y demandados por Dios para Sí mismo. La palabra templo es aquella usada de la misma casa, incluyendo el lugar santo y el santísimo; no la palabra a veces empleada, que indica a todos los recintos sagrados, juntamente con el atrio, etc. De hecho, los

adoradores no tenían acceso al lugar santo, pero aquí se nos enseña que Dios los considera a ellos como perteneciendo a este, aunque ellos no puedan entrar, y que de esta forma realmente el remanente es investido ante Él con un carácter sacerdotal. Muy precioso a los ojos de Dios es este remanente creyente, que, resistiendo todas las seducciones y tentaciones que lo rodearan, y atrayendo sobre sí a causa de esto la hostilidad y la persecución del poder Gentil que en aquel tiempo será supremo en Jerusalén; y que se aferrará con fidelidad al Dios de sus padres, y aunque estando en la más profunda angustia, espera sólo la libertad de Dios.

El atrio de afuera del templo debía ser dejado aparte, rechazado; es decir, que la multitud de la nación, cual pueda ser su profesión (porque ellos habrán, en los últimos días, caído nuevamente en la idolatría), será rechazada. Otro habrá venido en su propio nombre, y recibido así (Jn.5:43) Ellos habrán aceptado al Anticristo en el lugar de su propio Mesías, que ha sido crucificado por sus padres en el Calvario. A causa de esto el atrio, una figura de la nación incrédula, porque este será el lugar de su adoración, es dado a los Gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa por cuarenta y dos meses. Después veremos el significado de este período, pero el lector hará bien en recordar esto, ya que es la clave para los eventos proféticos finales de la Escritura.

El siguiente párrafo, desde el v.3 al 13, concierne a la notable aparición de dos testigos. Debemos preguntar, antes que nada, que lo que se nos indica exactamente por estos dos testigos. Debe recordarse que nos movemos en este libro en medio de símbolos; y podría ser, a causa de esto mismo, que estos fuesen dos compañías o grupos de testigos, si es que ellos no son en verdad dos individuos. El punto, sin embargo, debe ser visto, sin duda, en el número, dos es el número que nos habla de un testimonio adecuado³¹. Habrá entonces, durante este tiempo del más grande despliegue del poder de Satanás ante los ojos del pueblo profesante de Dios (los Judíos), un adecuado testimonio para Dios y Sus demandas.

La próxima cosa que debemos notar es la duración de su testimonio profético. Este será de mil doscientos sesenta días. En el verso anterior leemos de un período de cuarenta y dos meses, durante los cuales la ciudad santa será hollada por los Gentiles. Estos dos períodos coinciden, ambos son exactamente tres años y medio³². Bastará decir aquí, ya que este tema deberá estar ante nosotros más plenamente en el cap.13, que estos tres años y medio son la última mitad de la semana 70 de Daniel (Dn.9:25-27), el período del dominio del Anticristo en Jerusalén con el apoyo de todo el poder del último cabeza del imperio Romano; el período, al final del cual Cristo aparecerá en gloria, y consumirá al malo con el espíritu de Su boca, y lo destruirá con el resplandor de Su venida (2ª Tes.2:8). A través de todo este período de aflicción sin paralelo los

³¹ Esto es visto de manera sorprendente en el evangelio de Mateo, donde tenemos a dos endemoniados (Mt.8), a dos ciegos (Mt. 9), etc., porque en este evangelio se trata de un suficiente, o adecuado, testimonio a Israel

³² Como se ha señalado antes, y como puede probarse fácilmente por las Escrituras, no hay ningún fundamento para la teoría día-año, para tomar 1260 días como significando 1260 años

dos testigos valientemente levantarán sus voces, y estarán vestidos en sacos de cilicio, lo que es expresivo de la angustiante naturaleza de su obra debido al carácter de los tiempos en que ellos se encontraran. Aparte de todo alrededor, lamentándose a causa de la apostasía de su amada nación, rechazados por todos, el cilicio es un emblema de su testimonio.

Ahora se nos dice que ellos son: *“Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra”* (v.4). La conexión entre esta descripción y esa dada en Zac.4 es aparente, y nos dará la clave para la interpretación. Como otro ha dicho, “Ellos dan testimonio del orden y bendición del estado Judío cuando el Mesías reine; pero ellos no están en ese estado. No son un candelero con dos olivos (como en Zacarías), sino dos candeleros y dos olivos. Pero ellos están ante el Dios de la tierra”³³. Ellos son los ungidos, porque son olivos, y de esta manera dan testimonio en el poder del Espíritu Santo. Ellos son de este modo dos candeleros, etc.; su testimonio por tanto es la luz de Dios en medio de la oscuridad de ese día. Y el que esté ante el Señor de la tierra muestra que el sujeto de su testimonio son las demandas del Mesías que viene como el justo Señor de la tierra (compare Jos.3:11) Además, ellos son los dos ungidos; y esto también señala, en adición al poder de su testimonio, al hecho que este es un Rey y Sacerdote, un Sacerdote sobre Su trono, Melquisedec, Cristo viniendo para tomar posesión³⁴.

Lo que sigue es fácilmente comprendido. Si alguno los daña, fuego sale de sus bocas y los devora (compare 2ª Rey.1) como hizo Elías antiguamente, ellos tendrán poder para cerrar el cielo para que no llueva. Como Moisés, ellos tendrán poder para cambiar el agua en sangre, y para herir la tierra con plagas (v.5-6). Después que su testimonio haya terminado, no antes, la bestia que sube del abismo, el último cabeza del Imperio Romano los matará (v.7). Entonces sus cuerpos muertos estarán en la calle de la ciudad de Jerusalén (¡Ay! Ahora espiritualmente Sodoma y Egipto) *“donde también nuestro Señor fue crucificado,”* donde ellos serán un espectáculo para los pueblos, familias, lenguas y naciones, durante tres días y medio. Los que moran sobre la tierra (el lector recordará la fuerza moral de esta expresión) en su locura e imaginado triunfo, harán cada demostración de gozo sobre la muerte de aquellos que los han atormentado (v.7-10).

Dios ahora entra en la escena, y resucita a Sus testigos que habían sido muertos. *“Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. ¹² Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron”* (v.11-12) ¡Qué revolución! ¡Y cuán breve es el triunfo de estos locos hombres! Tampoco esto es todo; porque el juicio descende en *“la misma hora”* sobre esa pobre ciudad culpable, y *“En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por*

³³ *Collected Writings of J. N. D., vol. ii., Expository.*

³⁴ Si alguno desea entrar más plenamente en este tema puede leer “Zacarías el Profeta”, cap. 4, por el mismo autor

el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.” (v.13) El resto de los hombres asustados, da gloria, no al Señor de la tierra, sino al Dios del cielo. Ellos todavía rechazan el testimonio de los dos testigos. Ahora se hace la proclamación, “El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto” (v.14).

APOCALIPSIS 11: 15-19. EL TERCER AYE

Encontramos el significado de la séptima trompeta en Apoc.10, donde leemos, *“sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas”*. Conforme a esto aquí, inmediatamente después del sonido hecho por el séptimo ángel, *“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (v.15)*. Es decir, que el final, en una forma general, ha sido ahora alcanzado, y se hace el anuncio en el cielo, que Cristo finalmente ha intervenido, y asumido Su soberanía sobre la tierra. Hay muchos detalles y una más plena instrucción que ha de darse todavía, pero el tiempo del cual han profetizado los profetas, y los santos de edades pasadas y por mucho tiempo deseado, ahora ha llegado. La misma apelación usada, nuestro Señor y Su Cristo, marcan el período nombrado. Este período es el del Sal.2, en donde, frente a la furia de los paganos, y los vanos pensamientos del pueblo, cuando *“Se levantarán los reyes de la tierra. Y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su Ungido, diciendo: ³ Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas” (v.2-3)*. El Señor, se *“reirá”* ante su vana impotencia, y *“Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira”*. Y al mismo tiempo, anunciará, *“Pero Yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte”*.

Este es el evento proclamado en el cielo al sonido de la trompeta del séptimo ángel; porque Sion será el asiento del gobierno del Señor Jesucristo; desde allí Jehová enviará la vara de Su poder, y gobernará en medio de Sus enemigos, y para siempre, hasta que haya puesto a Sus enemigos como estrado para Sus pies (ver Sal.110 y Lc.2:30-33),

Pero ¿por qué?, puede preguntarse ¿el establecimiento del reino de Cristo en este mundo es llamado un “ay”? la clase para lo cual este será así es especificada en Apoc.8:13; esto es para *“los moradores de la tierra”* no exactamente, como ya se ha explicado más de una vez, para todos los habitantes de la tierra, sino para aquellos cuyos deseos y afecciones están ligadas con este mundo, para quienes hayan hecho de la tierra su hogar, y que son por tanto moralmente moradores de la tierra, y quienes, son enemigos de Dios y de Su Cristo. Verdaderamente hablando, cada alma no convertida pertenece a esta clase ahora, y así será cuando el Señor vuelva a la tierra y establezca Su reino,

todos los no convertidos formaran parte de los moradores de la tierra. Y para ellos el reino de Cristo traerá un no mitigado dolor, porque cetro de justicia será el cetro de Su reino; y de esta forma es que Sus flechas serán agudas en el corazón de los enemigos del Rey, y los pueblos caerán ante Él. ¿Puede alguna cosa ser más triste que el pensamiento, que el evento que inaugurará una era de paz y bendición para este pobre mundo no será sino un “¡ay!” para los moradores de la tierra?

Esto, sin embargo, nos explicará la contrariedad entre el cielo y la tierra, contrariedad que vemos ahora: “Desde el momento que se hace la declaración de que Cristo ha establecido Su soberanía en este mundo, *“los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,* ¹⁷ *diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras (y que has de venir), porque has tomado Tu gran poder, y has reinado.* ¹⁸ *Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen Tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra”* (v.16-18) ¡Qué contraste! Aquello que causa gozo en el cielo produce ira en la tierra. Las naciones se enfurecen, porque ellos han usurpado el poder que pertenece a Dios, arrojado a un lado su yugo, y ahora se les hará saber a ellas que están expuestas a la autoridad de Aquel, que herirá a los reyes en el día de Su ira, y que juzgará entre los paganos, y llenará los lugares con cuerpos muertos, y herirá las cabezas de muchas naciones. Los ancianos, por otra parte, tienen el pensamiento de Dios; ellos han tenido Su paciencia en presencia del poder de Satanás, y los males que han corrompido la tierra; ellos han sabido lo que es tener comunión con un Cristo rechazado, y ahora se regocijan con corazones plenos de que Dios ha intervenido, haciendo valer Sus derechos, y puesto la soberanía de la tierra en manos de Su Cristo. El Cordero que estaba en medio del trono es ahora exaltado en la tierra; y todos los reyes deben ahora inclinarse ante Él, y todas las naciones le servirán; y los corazones de los ancianos, llenos del gozo del cielo, expresan su felicidad en acciones de gracias y adoración ante Dios.

Unos pocos puntos en conexión con los ancianos pueden notarse. Nuevamente se nos recuerda que ellos están sentados sobre sus tronos ante Dios. No es tanto que ellos están sentados allí en estos momentos, aunque lo están haciendo, como se indica su lugar en la presencia de Dios. Esto es característico; los ancianos ocupan tronos ante Dios. ¡Qué vista en esta forma se nos presenta de los santos glorificados! Agrupados alrededor de la presencia eterna, y sentados ellos mismos sobre tronos, porque ellos son reyes y también sacerdotes, ellos son espectadores, espectadores que adoran, los tratos de Dios en el gobierno de la tierra. También se observará que ellos adoran a Dios como revelado en el A. Testamento, como Señor Todopoderoso (Jehová Elohim, Shaddai), por la razón que ahora se trata del reino de Dios sobre la tierra, *“porque Tú has tomado Tu gran poder, y has reinado.”* Las palabras “has de venir” deben ser omitidas, y esto es significativo. No dudo que la eternidad de Dios es expresada en la triple

frase, “*que eres y eras y has de venir*”, presente, pasado, y futuro. Pero cuando usadas en referencia, como aquí, a la tierra, y reino, el futuro es, por decir así, mezclado en el presente, porque Él ha venido y tomado para Sí mismo Su gran poder (compare Apoc.1:8).

El efecto de la ascensión de la soberanía del mundo por el Cristo de Dios es entonces dado por los ancianos: “*se airaron las naciones, y Tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen Tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.*” (v.18). Esto es general, y sólo una declaración general de las consecuencias del establecimiento del reino en poder, y de este modo llega hasta su mismo fin, considerando que no es hasta que los muertos sean juzgados (ver Apoc.20). Hay tres cosas especificadas: primero, la ira de las naciones, y esto puede incluir la reunión de los reyes de la tierra, con sus ejércitos, bajo el liderazgo de la bestia (Apoc.19:19) para hacer guerra contra Cristo que viene del cielo con Su ejército, y las naciones de los cuatro rincones de la tierra, Gog y Magog, reunidos por Satanás al final de los mil años (Apoc.20:7-9); segundo, la ira de Dios, como vista en el juicio de los muertos, y en destruir a aquellos que han destruido la tierra; y finalmente, la bendición dada en recompensa a Sus siervos los profetas, y a los santos, y a todos los que temen Su nombre, pequeños o grandes. Esta no es la bendición celestial de la iglesia, de los santos de esta dispensación. En esta escena ellos ya están en lo alto, y ellos, realmente con todos los que tienen parte en la primera resurrección, vendrán con Cristo cuando Él tome Su reino; pero la recompensa aquí referida es para el reino y para los santos sobre la tierra en ese reino. Que hay recompensas especiales también para otros santos en el reino es muy verdadero, sólo que la referencia a profetas, santos, y los que temen Su nombre, parecería más bien señalar a santos terrenales y no celestiales.

El tercer ¡ay! aún no se ha decretado. El primero se caracterizó por el poder de Satanás, y su objeto fueron los Judíos apostatas; el segundo fue humano en su instrumentalizado, y cayó sobre el imperio Romano; el último es claramente un “¡ay!” de parte de Dios, y cae sobre las naciones en general, considerando que está conectado con el establecimiento del reino del Mesías.

Puede ayudar al lector el señalar que en este último “¡ay!” el fin de los cuarenta y dos meses, o los 1260 días (Apoc.11:2-3), a la mitad de la semana de este libro profético, concluye las setenta semanas de la profecía de Daniel (Dn.9:25-27) ha sido entonces alcanzada; y de este modo, en cuanto a tiempo, esto coincide con Apoc.19:11-16. Los siguientes capítulos no deben por tanto ser leídos como historia consecutiva, porque, como se ha señalado, ahora hemos llegado al término, el reino de Cristo establecido. Después se nos dan detalles, instrucción específica en cuanto a muchos eventos, con juicios aún más severos, y sobre todo, la conexión directa del cielo con lo que ocurre sobre la tierra, junto con el interés Divino expresado y manifestado hacia aquellos que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo, quienes, en medio de la apostasía general, son encontrados fieles, y no amando sus vidas hasta la

muerte.

APOCALIPSIS 12.

Este capítulo realmente comienza con el último verso del capítulo anterior. El templo de Dios fue abierto en el cielo, y en él fue visto el arca del pacto. Esto indica enseguida que Israel está en vista, y que Dios está a punto de renovar Sus tratos con Su pueblo sobre la base del pacto eterno. Pero señales de juicio, relámpagos, voces, truenos y un terremoto, y gran granizo están conectados con esta escena; porque es en juicio que Dios procederá a establecer Su pacto y restaurar a Su pueblo a Su favor y bendición, juicio sobre Sus enemigos, y también sobre Su pueblo (ver Sal. 83, 94, 97; Isa. 66, Zac.12-14). Aquí se trata de juicios que proceden desde el cielo, y convulsiones aquí abajo, que preceden la confirmación del nuevo pacto con la casa de Israel de lo que habla Jeremías (Jer.31:31). A esto seguirá pura bendición.

Viniendo ahora al mismo capítulo, encontramos en él “un breve, pero importante resumen de todo el curso de eventos, vistos, no en sus instrumentos sobre la tierra o el juicio de estos, sino la vista divina de todos los principios en obra, el estado de cosas como revelado por Dios”. Esta importante y comprensiva sentencia, si justamente comprendida, desplegará al lector los medios de resolver todos los símbolos del capítulo. Puede además ayudar, si se señala que la esfera de estas “señales” y visiones es el cielo (ver v.1, 3, 7, 10) primero vemos allí, conforme a Dios, la inteligencia divina poseída por la exposición de los eventos sobre la tierra que prefigura la visión.

En primer lugar, *“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. ² Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento”* (v.1-2). No hay ninguna dificultad para identificar a la mujer con Israel, pero con Israel como él es en el propósito de Dios. Debe recordarse también que Jerusalén es a menudo tomada en las Escrituras como la expresión del pueblo, de allí entonces que ella es continuamente considerada como la esposa terrenal. Pero cuando es así vista, es siempre como representando a toda la nación (ver Gál.4:25 y Isa.49:13-26). Tres cosas la caracterizan. Primero, que ella está vestida con el sol. El sol, como se ha dicho antes, es un emblema de la fuente y autoridad suprema, en acuerdo con el lugar que se le ha asignado a este en la creación. Este es la gran lumbrera del día (Gén.1) Israel es por tanto visto como estando investido con la suprema autoridad terrenal. Aun en los días del reino, Dios moraba entre los querubines, y era allí en el templo que Él tenía Su trono terrenal: y en los días que han de venir el trono del Mesías estará en Jerusalén, y desde allí Él gobernará a las naciones de la tierra (Isa.60). Segundo, la luna está bajo sus pies. Dos cosas caracterizan a la luna; ella es una luz menor

que debe gobernar la noche, y su luz es derivada y reflejada desde el sol. Por tanto, se nos señala claramente atrás, por medio de este símbolo, a la gloria poseída por Israel bajo el antiguo pacto. Toda la luz que ella tuvo en días anteriores, y no hubo luz en otra parte sobre la tierra, era derivada de la presencia de Jehová en medio de ellos, y de los oráculos sagrados que les habían sido encomendados a sus cuidados. La luna de esta forma simboliza adecuadamente Israel en su gloria pasada, y que es ahora vista, en vista de los esplendores del sol (compare Isa.60:20), como estando debajo de sus pies. Finalmente, ella está coronada con doce estrellas; es decir, que ella tiene la gloria de la administración perfecta en el hombre, que es el significado simbólico del número doce, nuestro Señor dijo a Sus discípulos, *“De cierto os digo que, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de Su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”* (Mt.19:28). Es innecesario añadir que Israel nunca ha correspondido sobre la tierra a este retrato divino; pero en “el cielo” Dios siempre la ha visto en esta belleza perfecta. Como en el desierto antiguamente, cual sea el estado de cosas en el campamento, las siete luces del candelero de oro siempre han estado ardiendo en su perfección, y los doce panes de la presencia, siempre cubiertos con el incienso puro, han estado debidamente ordenado en todos los tiempos en el lugar santo ante Dios. Este es un inmenso estímulo alejar la vista del estado de cosas actual, ya sea en Israel o la iglesia, y contemplar lo uno y lo otro como son en toda su belleza perfecta en los propósitos de Dios (comp.Núm.23-24).

Después tenemos las circunstancias de la mujer: estando de parto, pero antes del nacimiento del hijo varón: *“También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; ⁴ y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese”* (v.3-4). Este dragón, el enemigo de Dios y de Cristo, se nos declara que es, *“la serpiente antigua, llamada diablo o Satanás”* (v.9); pero él es aquí visto como identificado con el imperio Romano resucitado. Esto se ve en dos formas: su color es rojo, no púrpura, que es especialmente el color imperial, pero aquí es rojo porque es presentado como un poder persecutor, en su aspecto sanguinario; y con siete cabezas y diez cuernos, igual que la bestia del próximo capítulo. Se declara, además, que *“el dragón le dio su poder, su trono, y grande autoridad”* (Apoc.13:2) Aquí se nos revela por tanto la fuente, y a Satanás presentado como poseyendo todo lo que él después concede sobre el hombre en gobierno (comp.Lc.4:5-7). Las siete cabezas coronadas son diversas formas de poder, y, tomando el número siete en su significado usual, se nos habla de plenitud. Pero tiene sólo diez cuernos, el poder administrativo, y ya que el número doce es el número que nos habla de gobierno perfecto en el hombre, él es, en cuanto a esto, incompleto. La próxima cosa que se declara es, que con su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a tierra. Es decir, en su progreso o marcha, a la supremacía

de la tierra en la forma del Imperio Romano, su obra maestra de astucia y energía en la última mitad de la semana, él derriba, a todos los poderes subordinados que existían en el área de la “tercera parte”, en vista a sustituir el poder absoluto y el despotismo del cabeza imperial, como se ve en la primera bestia del próximo capítulo.

Toda esta descripción es preliminar a la posición del dragón aquí exhibida: él estaba ante la mujer que estaba a punto de ser libertada, para devorar a su hijo tan pronto como este naciese. De esta forma aprendemos que Satanás sabía de la simiente prometida, la simiente de la mujer que quebrantaría la cabeza de la serpiente, de la esperada llegada del Hijo y Señor de David, Aquel que reinaría hasta que todos los enemigos fuesen subyugados; y que, en su enemistad a Dios y el hombre, él esperaba destruir al verdadero Heredero tan pronto como Él apareciese. En los evangelios tenemos el registro de la forma en la cual trató de alcanzar sus fines. Por medio de Herodes él trató de destruir al niño Jesús; en el desierto intentó seducirlo y alejarlo del camino en el cual Él había entrado; levantó el amargo odio de escribas y Fariseos para cumplir su propósito, y finalmente, tuvo éxito al reunir a Judíos y Gentiles, a todas las facciones del Judaísmo con sus opresores, altos y bajos, ricos y pobres, cada forma de poder terrenal; y el Objeto de su malicia fue condenado a morir, y fue crucificado. Aparentemente el dragón ha devorado al Niño; pero, como cada creyente sabe, lo que parecía ser el triunfo de Satanás vino a ser el medio de su eterna desgracia y derrota. Fue Dios quien había triunfado, habiendo hecho que la ira del hombre fuese para Su alabanza, y habiendo atado al “dragón” a las ruedas del carro de Sus eternos propósitos de gracia y misericordia en y a través de la redención obrada por medio de la muerte de Su amado Hijo.

La frustración del objetivo de Satanás se nos relata ahora, “*ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono*” (v.5). Cuán completamente todo aquí concierne a la tierra, y esto por el hecho de que ninguna mención se hace del período de la iglesia: el reino sólo es especificado. Si Cristo es visto como naciendo, es para gobernar a todas las naciones con vara de hierro, de acuerdo con el Sal.2 y 110. La cruz ni siquiera es mencionada, aunque sabemos que, esta precede a Su ser arrebatado para el trono de Dios.

Cristo es visto entonces como naciendo en este mundo, y Satanás habiendo probado su impotencia contra el Ungido de Dios, Él ha sido arrebatado, resucitado de entre los muertos, y puesto en el lugar de poder a la diestra de Dios. El próximo verso nos lleva a un período posterior al de la iglesia, a la última mitad de la semana profética, que precede inmediatamente la introducción del reino de Cristo sobre la tierra. No sólo por tanto Cristo es visto en esta escena sobre lo alto, sino también la iglesia, aunque no mencionada, ha sido arrebatada y tomada arriba; y esto es probado, como se explicará después, por el v.10. En el pensamiento de Dios entonces la iglesia está incluida en Cristo, siendo arrebatada, vista, como estando en Él; de manera que ahora, como se ha señalado (y el lector debe poner especial atención a esto), Cristo tiene a la iglesia Consigo

mismo arriba. Los santos celestiales son de este modo, como lo fue Cristo, arrebatado lejos del alcance del odio de Satanás; porque en verdad él fue y es impotente contra ellos como lo fue contra Cristo (ver Mt.16:18 y Rom.8:31-39).

El hijo varón fue arrebatado, pero la mujer fue dejada atrás, y así dejada, es también expuesta a la enemistad de Satanás. Entonces *“Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días”* (v.6). La mujer, debe recordarse, es Israel, Israel como visto en los propósitos de Dios; y Satanás, habiendo sido defraudado en su odio contra Cristo, se vuelve más fieramente contra el amado pueblo de Dios. Pero Dios vela y cuida a Israel, como Él se había preocupado por el Hijo varón; y en Su providencia vela, protege, provee y lo sustenta. Como Elías antiguamente, ella es protegida de la observación en un lugar preparado para ella en el desierto, y ella es milagrosamente alimentada durante todo el período de dominio sin estorbo de Satanás en y a través del Imperio Romano, los 1260 días.

Otra escena es vista en el cielo: *“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; ⁸ pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo”* (v.7-8). Que Satanás tiene acceso a los “lugares celestiales” es revelado en varias escrituras (ver especialmente Efes.6:12); y también sabemos que él siempre actúa allí en oposición al pueblo de Dios (Job 1 y 2; Zac.3:1, Lc.22:31-32) parecería que él toma allí lo que adecuadamente ha sido designado como una posición anti-sacerdotal; es decir, que él acusa a los santos, en vista a privarlos de la bendición y asegurarse de su ruina. Es también evidente por esta escritura que él tiene un ejército de ángeles malos a su servicio. Miguel y sus ángeles pelean contra el dragón. La razón por la cual Miguel aparece en la escena es que Israel es en cuestión el objeto de la hostilidad de Satanás; porque, como lo aprendemos de Daniel, Miguel es el príncipe del antiguo pueblo de Dios (Dn.10:21), él es *“el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo”*. En Judas él es llamado arcángel, y allí también es visto *“contendiendo con el diablo”*, cuando peleaba con él por el cuerpo de Moisés. Como ningún otro arcángel es nombrado parecería que él es el ángel principal; y que por lo que hemos podido ver del libro de Daniel, su servicio especial es frustrar los engaños de Satanás contra Israel. Esto explicará la “guerra” en el cielo tal como es descrita en nuestra escritura. Sólo podía haber un resultado; y de este modo *“Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”* (v.9); él pierde ahora para siempre su lugar en el cielo; y entonces la escena de sus actividades está ligada con el mundo habitable, donde se le permite, a causa de los propósitos Divinos, ser una prueba para el hombre, hasta el momento decretado para su propio juicio y condenación eterna.

Su expulsión del cielo es celebrada a gran voz, que Juan escuchó, *“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día*

y *noche*” (v.10). Esta gran voz en el cielo explica dos cosas; primero, que la expulsión de Satanás y sus ángeles del cielo estaba conectada con, y era preliminar al establecimiento del reino de Cristo sobre la tierra, este es el alcance, comprendemos, de las palabras, “*Ahora ha venido*” etc.; y segundo, esto da la justificación de la interpretación de que la iglesia es considerada como siendo arrebatada juntamente con el Hijo varón; porque la voz habla acerca de nuestros hermanos a quienes Satanás acusaba día y noche ante Dios.

El próximo verso revela el secreto y medios de su victoria sobre los esfuerzos de Satanás. Ellos lo han vencido a causa de la sangre del Cordero, de esa preciosa sangre por medio de la cual han sido redimidos, y que ha respondido a todas las demandas de Dios, y que los ha hecho ahora más blancos que la nieve. Satanás no podía, por tanto, sustentar sus acusaciones, y Dios no las podía justamente escuchar, porque Él no ve iniquidad en aquellos que están bajo la eficacia de la sangre de Cristo. El arma de su conflicto era la palabra de su testimonio, la irresistible espada del Espíritu; entonces su valentía era manifestada en el hecho que ellos no habían amado sus vidas hasta la muerte. Así Pablo, con el prospecto del martirio ante él, deseaba partir y estar con Cristo, lo que él estimaba era mucho mejor. ¿Qué podía hacer Satanás con uno que no tenía más conciencia de pecados, y que estaba armado con la espada del Espíritu, y cuyas esperanzas estaban todas fuera de este mundo?

Este pasaje es también interesante en otra forma. La iglesia había sido arrebatada; el remanente Judío que aparecerá en la escena de testimonio después que el período de la iglesia es distinguido en el último verso de nuestro capítulo, de manera que estos vencedores, los “nuestros hermanos” del v.10, marcan a una tercera clase. Ellos son santos que deberán sufrir el martirio después del arrebatamiento de la iglesia, y antes de la aparición de Cristo, quienes, en adición a aquellos que “*no adoraron a la bestia, tampoco a su imagen, ni recibieron su marca sobre sus frentes, o sus manos,*” serán añadidos a la primera resurrección (Apoc.20:4), y quienes, por tanto, son considerados como santos celestiales, santos de los lugares altos.

La expulsión de Satanás a la tierra produce gozo en el cielo; pero esto es un “¡ay!” para la tierra y el mar ³⁵; porque expulsado del cielo, él odia más violentamente, sabiendo “*que le queda poco tiempo*” (v.12). El primer objeto de su ira es la mujer que había dado a luz al Hijo varón, sobre el principio de que lo que sea que es el objeto especial de Dios excita su malicia. El v.14, pensamos, es sólo una nueva declaración, con adiciones, del v.6; pero ahora aprendemos que Dios da a la mujer los medios para escapar. Para el cristiano se trata de “*resistir al diablo, y él huirá de vosotros,*” pero para la mujer, que no tiene poder para resistir, ella debe huir, y medios para esto, como es simbolizado por “*las dos alas de la gran águila*”, son divinamente ordenadas (comp.Mt.24:15-21). Oculta de esta forma en el desierto, ella tiene “*su lugar,*” y es alimentada, divinamente sustentada, “*Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que*

³⁵ Las palabras “habitantes” no tiene suficiente autoridad

volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.” (v.14). La serpiente, derrotada en su objetivo, “Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. ¹⁶ Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.” (v.15-16). Este simbolismo es simple. “Agua como un diluvio, o río, nos presenta un estado perturbado de las naciones, pero fluyendo en un curso especial. La tierra, por otra parte, es una figura de organización o de gobiernos ordenados. Allí hubo, por tanto, un movimiento en las naciones, instigadas por Satanás, hacia la destrucción de la “mujer”, o Israel; pero este movimiento es detenido, bajo la mano, la providencia de Dios, por medio de los gobiernos ordenados del mundo, y así Israel es protegido. Una vez más el dragón derrotado, “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (v.17). Estos son Judíos individualmente que componen el remanente, el remanente de los Salmos que se encontrará en Jerusalén y Judea durante la última mitad de la semana (ver Mt.24), y que se caracterizará por guardar los mandamientos de Dios, y por tener el testimonio de Jesús; es decir, el espíritu de profecía (ver Apoc.19:10). Ellos están, por tanto, sobre el fundamento del A. Testamento, y se caracterizan por sentimientos y esperanzas Judías. Este será el testimonio del remanente de los últimos días ante del retorno de Cristo en gloria.

APOCALIPSIS 13.

En el capítulo anterior se declara la hostilidad de Satanás hacia la “mujer” y su simiente; en este el medio por el cual él proseguía sus propósitos son detallados. Estas son dos bestias que, durante la última mitad de la semana setenta de Daniel, o 1260 días, ejercerán un indisputado dominio en oposición a Dios, a Su Cristo, y a Su pueblo. La escena de las visiones en el último capítulo es el cielo. Aquí el profeta está junto a la arena del mar, él escribe, “*Me paré sobre la arena del mar*” (v.1). Si ahora nos volvemos al profeta Daniel esto nos ayudará para tener la interpretación de esta visión, “*Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. ³ Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.*” (Dn.7:2) la primera, nos dice él, “*era semejante a un león y tenía alas de águila;*” la segunda “*semejante a oso;*” la tercera como “*leopardo;*” pero la cuarta era “*la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos*” (Dn.7; ver también el cap.2). Por el mismo profeta aprendemos que las primeras tres bestias

representan a las monarquías de Babilonia, Persia, y Grecia; y también sabemos por las mismas Escrituras que el sucesor de Grecia en la soberanía de la tierra profética es el Imperio Romano. Observe, además, que esta última forma de la soberanía Gentil continúa hasta el fin; y esto nos capacita enseguida para identificar a la primera bestia de nuestro capítulo con la cuarta bestia de Daniel. También encontramos desde el v.2, que esta bestia de Apocalipsis combina en sí misma todas las características de las tres anteriores, porque esta era “*semejante a leopardo, sus pies eran como pies de oso, y su boca, como boca de león.*” En el tiempo de la visión de Juan las primeras tres bestias y sus reinos habían ya pasado para siempre. La cuarta estaba ocupando el lugar de aquellos, y heredado todas sus características, como también su soberanía.

Ahora podemos examinar la visión de un poco más cerca. La bestia se levanta del mar, mirando atrás al origen del imperio romano, aunque visto aquí en su desarrollado carácter al fin. El mar es una figura para naciones en un estado de perturbación, masas de pueblo en conmoción, como, por ejemplo, en tiempos de insurrección o revolución. Fue de este estado de cosas que el dominio Romano ha brotado a la existencia. Ha habido en días modernos una notable ejemplificación de un fenómeno similar. Al principio Napoleón emergió súbitamente desde un período de confusión y revolución, y muy pronto afirmó su poder, y extendió sus dominios sobre la mitad de Europa. La diferencia está sólo en el hecho que en su caso este fue el súbito levantamiento de una persona más parecida al cuerno pequeño de Dn.7; considerando que fue más bien el poder Romano, aunque visto al fin encarnado en una cabeza individualmente.

Esta bestia, el cabeza imperial del imperio Romano resucitado, tiene siete cabezas, o formas de gobierno, y como se ha señalado en Apoc.12, en ellos hay plenitud; y tiene además diez cuernos, y sobre ellos diademas, indicando el hecho repetido una y otra vez (ver Dn.2:7 y Apoc.17:12), que el dominio de la bestia está compuesto de diez reinos, teniendo sus respectivos soberanos, pero aliados en una confederación común bajo su dominio imperial.

El carácter moral de este último representante de la soberanía Gentil es exhibido, en una palabra, él tiene sobre sus cabezas nombres de blasfemias, él no sólo es indiferente hacia Dios y Sus demandas, sino que se encuentra en una mala y abierta oposición hacia Él, y públicamente ante los ojos de los hombres. ¿Se sorprende alguno de que tal monstruo pueda ser tolerado en la tierra? Si así, recuerde que un país vecino recientemente ha tenido gobiernos infieles y ateos; y que, en respuesta a la invitación de tales, miles de la Inglaterra “cristiana” asisten a la conmemoración de tal revolución que trató de destronar a Dios y de deificar al hombre y su razón. ¡Ah! No, los hombres no se preocupan por ello, porque realmente el curso del pensamiento moderno está pavimentando el camino para la apostasía, y la aparición de estos nombres de blasfemia, adornados, como ellos lo estarán, con todo lo que excita la admiración del hombre como hombre. El dominio de este último monarca Gentil será la expresión de todas las monarquías anteriores; él se caracterizará por el poder y la majestad del primero, la voracidad del segundo, y la rapidez del tercero, añadido a su

propio irresistible poder (ver Dn.7:4-7 con el v.2).

Después tenemos la fuente de su poder manifestado. “*Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad*” (v.2), él se caracteriza por tanto por la inspiración y energía de Satanás. Este es el cuadro que se nos presenta, delineado por una mano infalible, del último poder gubernamental sobre la tierra, antes de la venida de Cristo para establecer Su reino.

En los versos siguientes tenemos una breve descripción del imperio Romano, y un relato del lugar y supremacía de su cabeza durante su breve carrera. Juan dice, “*Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia*” (v.3). En Apoc.17 leemos, “*Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, ¹⁰ y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. ¹¹ La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición*” (v.9-11). Combinando estas dos escrituras, y recordando el hecho que las cabezas son símbolos de formas de gobierno, o de poderes gobernantes (“reyes”), la interpretación no es difícil: En el tiempo de la visión estos poderes gobernantes, en las variadas vicisitudes del dominio Romano, habían pasado; pero “*una es*” dijo el ángel, y esa era la imperial, porque Roma tenía entonces sus emperadores. Allí había, sin embargo, otro que debía levantarse antes de la venida de la bestia, uno que, semejante quizás a Napoleón I, debía “*continuar por un breve tiempo*”, y después, con que intervalo, no se nos dice, la bestia aparecería, una octava cabeza; porque Satanás siempre imita, y de este modo aun aquí quiere confundir los pensamientos de los hombres por una semejanza de la resurrección (de la cual el “octavo” es el número simbólico) pero mientras la bestia es el octavo, aun así es también de entre los siete, y sólo, por tanto, posee siete cabezas. La conclusión de estas escrituras es evidentemente que la “cabeza”, herida como estaba de muerte, era la imperial, vista también en el hecho de la destrucción y desaparición del antiguo imperio Romano, que hoy, y por siglos pasados, salvo en el intento de Napoleón por reavivarlo, ha desaparecido de la vista humana. Cuando, por tanto, se nos dice que “*la herida mortal fue sanada*”, esto significa que esta forma imperial de gobierno será restaurada en conexión con la bestia de nuestro capítulo³⁶. Es este inesperado reavivamiento el que asombrará, y excitará la admiración de “*toda la tierra.*”

Dos efectos seguirán a esto, efectos que son terribles de contemplar, pero ninguno menos cierto. Primero, “*y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia*” (v.4) ¿Y quiénes son ellos? El v.8, aunque hablando de la bestia, responde la pregunta. Ellos son aquellos que no son parte de los santos elegidos por Dios, santos elegidos sobre la tierra, después del

³⁶ Estas ocho cabezas son a menudo, y probablemente en verdad, contadas de este modo: (1) Reyes, (2) Cónsules, (3) Dictadores, (4) Dicenviros, (5) Tribunos militares, (6) Cesares, (7) Napoleón I, (8) La Bestia que sube del abismo. Estos incluyen todas las cabezas gubernamentales del imperio Romano hasta la aparición de Cristo.

arrebatamiento de la iglesia. Esto incluirá, por tanto, a los habitantes de la tierra profética, donde el Cristianismo una vez fue profesado, pero quienes ahora, porque no han recibido el amor de la verdad para ser salvos, estarán bajo un fuerte engaño, para que puedan creer a la mentira (2ª Tes.2:10-11). Esta es la consecuencia y resultado final de la civilización moderna, del progreso en el pensamiento y el arte, los hombres adoraran a Satanás. No es sólo que ellos habrán abandonado todo temor de Dios de delante de sus ojos, sino que también entronizarán a Satanás en Su lugar. Segundo, ellos de igual modo adorarán a la bestia, lo harán a causa de su sabiduría y poder; y tan cegados estarán ellos, que no serán capaces de discernir entre lo que es de Satanás y de Dios. Muestras de este poder satánico se ven constantemente, cuando los hombres se postran ante hombres de estado, o soldados, a causa de su genio, y habilidad en la conducta de los asuntos. Las vidas privadas de los objetos de su homenaje pueden ser corruptas, pero todo es condonado bajo la influencia de su brillantez intelectual.

El carácter, duración, y hazañas de la bestia se nos presentan después. El lector notará la repetición de la frase, y *“le fue dado”* (v.5, 7), una frase explicada por los v.2 y 4, que nos recuerda que no sólo el poder de la bestia es derivado, sino también que es derivado de Satanás. El tiempo, debe recordarse, es después que la iglesia haya sido arrebatada, y antes de la aparición de Cristo, un intervalo durante el cual Dios no reconocerá ningún poder sobre la tierra hasta que Él lo tome en la persona del verdadero Rey. Ante todo, la bestia tiene una boca *“que hablaba grandes cosas y blasfemias”* (v.5) El será un jactancioso, como su dios Satanás, con el sentido de sus propios méritos y excelencias; y en su impiedad abrirá su boca, *“Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo”* (v.6). Él no puede librarse de Dios, del cielo, o de los santos celestiales; pero en la impotencia de su furia, regocijándose en su supremacía terrenal, expresa su mal corazón por medio de insolentes blasfemias. El que está sentado en los cielos se reirá de él. En próximo lugar encontramos nuevamente que la duración de su carrera será de cuarenta y dos meses, 1260 días, la mitad de la última semana de Daniel, que completará su semana setenta (ver Apoc.11:2; 12:6-14)³⁷.

Dos otras particularidades son añadidas: *“Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.”*⁸ *Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos*

³⁷ Como este período de tiempo ha sido mencionado a menudo, puede declararse, para la información del lector, que las setenta semanas de Daniel, semanas de años, por tanto 490 años, datan *“desde la salida del mandato para restaurar y edificar Jerusalén”* (Dn.9:25); es decir, desde el año veinte de Artajerjes (ver Neh.2) Se cree que esto corresponde con el año 454 o 455 A.C. Las setenta semanas son divididas por Gabriel en tres períodos —siete, sesenta y dos, y una, *“hasta el Mesías príncipe, habría siete semanas, y sesenta y dos semanas”*; después que Cristo viniese sólo quedaba una semana. Pero Él fue rechazado, y la anunciada era de bendición por tanto ha sido pospuesta; y de este modo leemos de la última semana, la setenta, apareciendo en conexión con un pacto que debe hacerse con la multitud del pueblo Judío por el futuro cabeza del imperio Romano, la primera bestia de Apoc.13 (ver Dn.9:27). Este pacto será roto a la mitad de la semana, y es de esta última mitad que forma los 1260 días o los 42 meses de Apocalipsis. Por fe el ministerio de Cristo ocupó la mitad de la última semana; por lo cual, ya sea en Mt.24 o en Apocalipsis, tenemos sólo el registro de la última mitad, los 1260 días.

nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (v.7-8). Los santos contra los cuales él descarga su furia son aquellos especificados en el capítulo anterior (v.17). Dios les permite vencerlos (comp.Mt.24:9-10), no a todos ellos, como aprendemos después, sino a muchos, para probar su fe, y purificar a Su pueblo en el horno de la aflicción. Además, la bestia será irresistible en su poder, porque “*toda tribu, pueblo, lengua y nación*” reconocerán su dominio. Salvo los elegidos, todos los hombres adoraran a la bestia, todos los que moran sobre la tierra, y esta expresión ahora, perdiendo su especial significado moral, incluirá a cada uno, dentro de esta esfera, excepto al pueblo de Dios. Este será sólo el avivamiento de la costumbre antigua Romana de dar homenaje, ofrecer incienso, a las imágenes del emperador. Esta reliquia del paganismo es bastante chocante para la mente cristiana, pero al hacer un dios del intelecto y del poder humano, lo que está progresando con gran rapidez, se preparará fácilmente el camino para su restauración. Todos aquellos que adoren a la bestia se nos dice que no tienen inscritos sus nombres en el libro de la vida del Cordero (compare Apoc.20:15) Aquellos cuyos nombres están allí inscritos no se unirán a esta adoración idólatra. Un punto de diferencia entre los santos terrenales de esta forma es negativamente indicado y los santos celestiales pueden ser distinguidos. De los últimos se dice que ellos han sido escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo, considerando que de los primeros su elección sólo data de la fundación del mundo. Esta es otra prueba de cuán cuidadosamente los santos que forman la iglesia, como unidos a Cristo, son distintos a todos los otros, cual pueda ser la bendición de ellos.

Esta parte del capítulo termina con una proclamación especial. Solemne atención es llamada a esto por el clamor, “*si alguno tiene oídos para oír, oiga*”; y después se añade, “*Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos*” (v.9-10). Dos cosas están contenidas aquí. Primero, la seguridad de que el juicio Divino ciertamente caería sobre la bestia, el perseguidor de los santos, y que él sería tratado en la misma forma en la que éste había tratado con ellos (ver Sal.137:8) y, segundo, que la actitud de los santos en medio de esta tribulación sin igual debe ser una de “irresistible paciencia”, que ha sido la misma actitud del Señor, quien, cuando la hora del hombre y del poder de las tinieblas llegó, sufrió y fue “*llevado como cordero al matadero, y como oveja ante sus trasquiladores enmudeció, y no abrió su boca.*” La fe y la paciencia de los santos debiese ser desplegada en su confianza en Dios, y en su humilde paciencia en la dura prueba por la cual ellos deberán pasar (comp.Jer.15:2).

APOCALIPSIS 13: 11-18. EL ANTICRISTO.

En esta sección de nuestro libro tenemos al Anticristo introducido. Una y otra vez su aparición sobre la escena es predicha, por los profetas del A. Testamento y los apóstoles del N. Testamento, y ahora, al final, se nos permite verlo emerger, y contemplar el carácter de su poder y reino como delineado por el Espíritu de Dios a través de su siervo Juan. En pocas palabras este instrumento diabólico es descrito: *“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón”* (v.11).

Diferente a la primera bestia de este capítulo, que se levanta del mar, de la masa de pueblos en un estado de confusión, el anticristo sale de la tierra. La tierra es un símbolo de gobiernos organizados, y aprendemos, por tanto, que él tiene su lugar en un gobierno regular, obtiene su dominio en una forma legal; y por tanto su posición estará en acuerdo con los ordenamientos políticos de ese período.

Antes de proseguir a considerar el relato que aquí se nos presenta, puede ser bueno responder a dos o tres preguntas que capacitaran al lector para proseguir el tema con mayor inteligencia. Primero, entonces, puede preguntarse, ¿tenemos alguna información en cuanto a quién será el anticristo? Por el pasaje de Daniel pareciera que será un judío, un judío apostata. Hablando del “rey”, que indudablemente es el anticristo (compare Dn.11:36 con 2ª Tes.2:4), él dice, *“no considerará al Dios de sus padres”*, es decir, Jehová, como revelado a Israel. Las palabras de nuestro Señor señalan a la misma conclusión. Él dijo, hablando a los Judíos, *“Yo he venido en nombre de Mi Padre, y no me habéis recibido; vendrá otro en su propio nombre, y a ese recibiréis”* (Jn.5:43). Este mismo contraste muestra que el Señor tenía al anticristo en vista, y de este modo es suficientemente claro, sin aducir otras escrituras que trata de este tema, que este falso usurpador brotará de la nación Judía.

Esta conclusión, junto con muchas indicaciones en el Apocalipsis, nos capacita ciertamente para determinar el próximo punto en cuanto al lugar y asiento de su poder. Este será Jerusalén; porque en ese tiempo los Judíos habrán vuelto en incredulidad, y habrán edificado el templo (ver Apoc.11), y como consecuencia, estarán moralmente preparados para recibir a un Cristo falso (ver Mt.24). El apóstol Pablo declara que este *“hombre de pecado”* se sentará *“en el templo de Dios, mostrándose él mismo como dios”* (2ª Tes.2:4). Y sabemos que el templo estará en Jerusalén. Finalmente, podemos responder a la pregunta en cuanto al período indicado. Ya se ha explicado, más de una vez, que estos eventos tendrán lugar después del arrebatamiento de la iglesia, y antes de la aparición de Cristo.

Esto es completamente corroborado por la declaración del apóstol en (2 Tes.2). Él dice, *“ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido*

tiempo se manifieste. ⁷ Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio³⁸. ⁸ Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tes.2:6-8). El Espíritu de Dios en la iglesia, aunque el misterio de iniquidad ya está obrando, restringe, y restringirá la manifestación del mal en la persona del “hijo de perdición”³⁹ hasta que Él parta con la iglesia. Entonces se abre espacio para la revelación de esta encarnación del mal, y él continuará y será destruido por el mismo Señor a Su aparición. Es claro, por tanto, más allá de toda duda, que el intervalo entre la venida del Señor por Sus santos y Su aparición en gloria es el período del levantamiento y poder.

Volviendo ahora a nuestro capítulo, dos cosas deben ser notadas especialmente. Primero, que esta bestia tenía dos cuernos como un cordero. Demandando ser el esperado Mesías, él imita, asume la apariencia del verdadero Cristo; él era un cordero en la visión; y además, tenía dos cuernos; es decir, dos formas de poder que Cristo como Mesías ejercerá. Estas son las formas de poder profético y real. Satanás no puede dar ahora la tercera forma, aquella de sacerdote; porque él ha perdido su lugar de acusador, anti-sacerdotal, cuando es arrojado del cielo (ver Apoc.12:9-10). Las otras dos formas de poder él las otorgará sobre este ciego instrumento por medio del cual él seducirá a la nación Judía para su destrucción. Como siempre, él imitará para engañar a los imprudentes, y llevarlos a la ruina eterna (compare 2ª Cor.11:13-15 y 2ª Tim.3:8). Cualquiera sea la apariencia que pueda asumir, él no puede cambiar moralmente su naturaleza; porque él habla como dragón. El dragón es Satanás (Apoc.12: también v.2-3), y entonces, si en forma de cordero, su hablar lo delata. Aquellos enseñados por Dios, por tanto, a pesar de sus pretensiones, discernirán su verdadero carácter; porque las ovejas conocen la voz del Buen Pastor, y no la de los extraños (Jn.10). Así también. Como leemos en la epístola de Juan, los bebés en la familia de Dios, advertidos contra los muchos anticristos que ya habían salido por el mundo, sombras o precursores del Anticristo, son recordados que ellos tienen la unción del Santo, y conocen todas las cosas. Ningún santo de Dios, por tanto, debe ser engañado, a pesar de la astucia con la cual el engaño pueda ser presentado.

Después tenemos la doble forma de su poder, lo que puede ser llamado su poder civil y religioso. *“Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada” (v.12). Comprendemos por la primera parte de esta descripción que el anticristo será una forma de vice regente del*

³⁸ A veces se contiene que esta cláusula debiese ser traducida, “hasta que él sea desarrollado de en medio”, y muchas citaciones de los clásicos son presentadas como apoyo; el objeto es probar que la iglesia estará aquí en el mismo tiempo con el anticristo, y que de esta forma ella pasará a través de la gran tribulación. Habiendo dedicado algún tiempo para examinar la alegada frase, encontramos que no hay un ejemplo para sustentar esta teoría.

³⁹ El lector cuidadoso recordará el hecho que el Señor aplica este término a Judas.

cabeza imperial del imperio Romano; y que él será sustentado en su posición por todas las fuerzas de ese monarca. Puede haber una razón especial para esto. Es evidente por otras escrituras que el anticristo, durante su dominio, estará expuesto a los ataques del “*rey del norte*” o Asirio (ver Dn.11:40-45); y parecería, por otra profecía, que el anticristo entrará en alianza con el poder Romano para hacer una causa común contra su adversario (ver Isa.28:14-22). Esto puede explicar el hecho aquí declarado que él ejerce todo el poder de la primera bestia ante ella. En retorno al apoyo Romano él asume el oficio de profeta de la cabeza imperial, y hace que los hombres adoren a la primera bestia. Fue una cosa común para los emperadores Romanos en el pasado demandar los honores divinos; y una vez más, como hemos aprendido, la misma cosa sucederá en la historia del mundo. La casi milagrosa resurrección de la forma de poder gubernamental imperial, cuando la “*herida mortal*” sea sanada (v.3), hará que el mundo se maraville en pos de la bestia, y al mismo tiempo, preparará el camino para su deificación. El pobre mundo, con toda su jactada sabiduría, será incapaz de distinguir entre el poder divino y satánico. Y la culminación de su progreso y civilización se verá en la adoración de la imagen del hombre. Los hombres rápidamente caerán en la trampa bajo las cegadoras influencias del espíritu de error y engaño que Dios, en juicio, enviará sobre ellos, “*Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,* ¹² *a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia*” (2ª Tes. 2:11-12).

Además, él sustentará sus demandas por medio del despliegue del poder milagroso. Como Elías, hará descender fuego del cielo ante la vista de los hombres; y como el mismo Señor, él realizará milagros para acreditar su misión (compare 2ª Tes.2:9), y para probar el derecho de la primera bestia a la adoración. Así engañará a “*los que moran en la tierra*”, e inducirá “*a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió*” (v.14).

Se le permite además seguir adelante bajo la inspiración de Satanás; porque podrá: “*Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase*” (v.15). Nabucodonosor fue muy lejos, cuando levantó su imagen de oro en la planicie de Dura, y publicó un decreto para que todos los hombres la adoraran, con la penalidad de ser echado a un horno de fuego a los que se rehusasen a hacer esto. El anticristo irá aún más lejos, porque su imagen, animada con su aliento diabólico, y portavoz de Satanás en sus expresiones, llenará las mentes de sus adoradores con terror, de manera que todos, excepto los elegidos de Dios (v.8), serán obligados a obedecer, y dar homenaje a esta criatura del infierno. Ellos no han querido a Dios, por lo cual tendrán que adorar a Satanás. ¡Ay del hombre cuando cae bajo el poder del diablo!

El anticristo procede a regular aun el comercio. “*Y hacía que, a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;* ¹⁷ *y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino*

el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (v.16-17). De este modo formará una vasta organización, compuesta de todos, salvo aquellos cuyos nombres han sido escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero, y los que estén fuera de aquella organización no podrán comprar ni vender, cada miembro de ella deberá llevar la marca de obediencia a la bestia en vista a tener libertad para comerciar. Bajo la máscara del bienestar del imperio, todos se sujetarán a esta terrible tiranía bajo la amenaza de ser privados de las libertades más comunes del individuo. Sombras de este terrible abuso de autoridad son frecuentemente vistas aun en esta tolerante edad, lo que presenta una suficiente advertencia a aquellos cuyos ojos están abiertos, que el más absoluto despotismo puede a menudo estar cubierto bajo una profesión de ideas muy liberales, lo que da también una indicación del último objetivo de la política moderna bajo la oculta guía e inspiración de Satanás.

El capítulo termina con el número de la bestia, que es el 666. “Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis⁴⁰” (v.18). Muchos intentos se han hecho para descifrar el misterio, pero todo ha sido en vano. Y concluimos, de la analogía de la Escritura, que será imposible descubrir este secreto antes de la aparición de la Bestia. Cuando él aparezca en la escena, aquellos que tengan la sabiduría de Dios serán capaces de identificarlo por el número dado; y de este modo ellos serán advertidos divinamente. La indicación aquí presentada es por tanto a aquellos que estarán en las circunstancias aquí descritas.

Puede ser útil para algunos si añadimos, que, en vista a tener una vista completa del anticristo, las variadas escrituras sobre el sujeto deben ser combinadas. Aquí, como antes lo hemos dicho, tenemos sus actos en Jerusalén, y su relación con el cabeza imperial del imperio Romano, en Daniel lo vemos a él amenazado por el rey del norte, o Asirio; en 2ª Tes.2, él nos es presentado en relación con el Judaísmo, que él trata de poner a un lado y reemplazar por un demandado homenaje a él mismo, considerando que en la epístola de Juan es visto como aquel que niega al Padre y al Hijo; es decir, del Cristianismo como éste ha sido revelado (1ª Jn.2:22; ver también 2ª Jn.7) ¡Qué contraste entre el Cristo de Dios y el anticristo de Satanás! Y no debe olvidarse que el misterio de iniquidad ya está obrando, y que muchos anticristos han salido por el mundo en estos mismos momentos, quienes, por medio de sus sutiles razonamientos acerca de la palabra de Dios, están preparando las mentes de los hombres para el total

⁴⁰ A menudo se ha intentado descifrar el misterio del número 666 por medio de cálculos de acuerdo con el valor de las letras griegas del supuesto nombre del anticristo. Esto ha abierto la puerta, como rápidamente se percibirá, a interminables especulaciones. Una de las soluciones más antiguas fue “Lateinos”; y otra corriente es “Napoleón” cuyas letras en ambos casos, cuando son tomadas conforme al valor de las letras griegas, hacen el requerido 666. pero, como se ha observado en el texto, la solución del número nunca será alcanzada hasta la aparición del mismo anticristo. Entonces, y no antes, su correspondencia con la predicción será fácilmente detectada por el pueblo de Dios que esté entonces sobre la tierra.

rechazo de la verdad revelada, y para de este modo aceptar la guía de Satanás el lugar de aquella del Espíritu Santo de Dios.

APOCALIPSIS 14.

En los dos capítulos anteriores hemos tenido registrada la actividad de Satanás, a través de sus escogidos instrumentos, en su intento por poner su yugo sobre todos los habitantes de la tierra. Toda su malicia y odio está dirigida contra Dios, y Su Cristo, y también contra Su pueblo. Por el momento, como también cuando nuestro Señor fue crucificado, él parece ser victorioso; él ha afirmado su poder, y su dominio es casi indisputable. El mal en su propia oscuridad y corrupción es triunfante.

En contraste con esto, el cap.14 se abre como un magnífico amanecer después de una noche tormentosa. Es como un poco de luz que contiene la promesa de que todas las nubes que han oscurecido la escena desaparecerán. *“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de su Padre escrito en la frente”* (v.1). Esto, como es a menudo el caso en este libro, es una visión anticipativa, revelando el confort de los santos al fin, antes de que los juicios sean detallados y que guían a este punto. En Apoc.13 vemos la terrible persecución de los santos; y en esta visión ellos son desplegados como habiendo sido probados y saliendo como oro, y como resultado, gozando de un lugar de especial asociación con el Cordero.

Deben observarse varios puntos en la visión. Como se ha indicado arriba, es el Cordero, el Cordero ya conocido y como se nos presenta en este libro. Pero aquí Él es visto en un nuevo lugar. En el cap.5 Él es revelado como estando en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos. Aquí lo vemos sobre el monte Sion. Juan lo vio primero *“como inmolado”*; de este modo tenemos tres etapas sucesivas marcadas: primero, la cruz; después, Su exaltación al trono de Dios; y finalmente, el ser establecido como el rey de Dios sobre el monte Sion (Sal.2). Porque Sion es el asiento de la gracia real desde el tiempo de David hacia delante (ver 1ª Crón.21, Sal.48; compare Heb.12:22); y por tanto Cristo es aquí manifestado en la gloria de Su reino. La visión pasa por sobre todas las aflicciones y juicios que intervienen y como en la escena de la transfiguración, se nos permite ver Su majestad y gloria en el asiento de Su gobierno y dominio terrenal.

Con Él vemos a 144.000. ¿Quiénes son ellos? Ellos no son, aunque es el mismo número simbólico⁴¹, aquellos señalados de las doce tribus en el cap.7;

⁴¹ Doce es el número que representa la perfección en el gobierno administrativo en el hombre (Cristo). Doce veces doce nos muestra esta perfección intensificada.

porque el remanente elegido de entre las diez tribus no será restaurado a la tierra de Israel sino hasta después que el Mesías se sienta sobre el trono de Su gloria, considerando que estos son los preservados de las dos tribus ya en la tierra, quienes habrán pasado a través de las aflicciones del período anterior a la aparición de Cristo, y entonces ellos son llamados “*primicias para Dios y el Cordero*” (v.4). Las diez tribus no pasarán a través de estas aflicciones, de las cuales habla el Señor en Mt.24:15-28, que tendrán su centro en Jerusalén, y, será, en cuanto a los Judíos, limitada a la tierra. En la restauración de Babilonia, de la cual leemos en Esdras, sólo vemos a dos tribus, salvo algunos individuos de otras tribus, a Judá y Benjamín. Fue a estas tribus en la tierra que Cristo fue presentado, pero cuando Él vino a los Suyos ellos no le recibieron, y sobre ellos por tanto pesa la culpabilidad de Su rechazo y crucifixión. Por estas tribus, es decir, por la mayoría de sus líderes, el anticristo será recibido, y es así como descenderá sobre ellos el castigo, cuando la tribulación será tan grande que ninguna carne sería salva, si por causa de los escogidos estos días no fuesen acortados. Los 144.000 son estos elegidos, el verdadero remanente, que, en medio de la apostasía de sus hermanos, como también de la seducción y opresión del anticristo, se aferrarán a Dios y Su verdad, y serán salvados de este tiempo de angustia para Jacob (Jer.30:7). Su lloro habrá durado toda la noche, pero el gozo vendrá por la mañana con la intervención de su glorioso y esperado Mesías (ver Isa.25:9). En esta escena vemos el pleno resultado de la gracia de Dios a través de los sufrimientos, en que ellos serán hechos compañeros del Cordero en medio de las glorias de Su reino.

Ellos son distinguidos, además, por tener Su nombre y el del Padre escrito sobre sus frentes. El nombre, o la marca de la bestia habrá estado escrito sobre las frentes (o manos) de sus seguidores, señal de su apostasía, y del degradante yugo que ellos habrán aceptado; pero estos, los 144.000, tienen el nombre del Cordero, la expresión de su obediencia y de su semejanza moral con Aquel a quien siguen, y el nombre de su Padre escrito sobre sus frentes. Ellos habrán confesado públicamente el nombre de Dios y del Cordero, y habrán sufrido, como Cristo ha sufrido a causa de la confesión del nombre de su Padre (ver Jn.5:17-18). Ellos por tanto entran en Su anterior lugar sobre la tierra en relación con su testimonio, aunque débilmente; y ahora en la abundante gracia de Dios sus frentes están adornadas con los nombres del Cordero y de su Padre, una proclamación a todos de su fidelidad pasada, y de la rica recompensa que les está reservada por Aquel por el cual han sufrido.

Es en conexión con la aparición de este remanente elegido estando con el Cordero sobre el monte Sion que Juan dice: “*Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.*” ³ *Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos*⁴² *de*

⁴² Esto debiese realmente traducirse “*compró*”. Es notable, pero muy significativo, que la palabra redención no se encuentra en este libro. Esta es siempre “*agorazein*”, y nunca “*lutroun*”.

entre los de la tierra” (v.2-3). No se nos dice quiénes son este coro. La voz viene “del cielo”, y el cántico es cantado ante el trono, y ante los cuatro seres vivientes, y de los ancianos. Pero quienes puedan ser estos que celebran, el tema parecería ser, por su conexión, ese del resultado victorioso de los sufrimientos de este remanente escogido, trazada, a la gracia de Dios y la sangre del Cordero (compare Apoc.5:9-10). Esto es más evidente por el hecho de que nadie podía aprender ese cántico sino los 144.000, porque sólo ellos habían pasado a través de las aflicciones y habían experimentado también la gracia conectada con su libertad. El cántico conviene a ellos en sus circunstancias y se elevó hasta el cielo; y ellos, como en comunión con el pensamiento de Dios, tomaron y repitieron las estrofas. Felices son los santos de cualquier período cuando ellos son capacitados para comprender en alguna medida el pensamiento de Dios concerniente a Su amado Hijo, y cuando, con corazones llenos de adoración, pueden expresar, en el poder del Espíritu Santo, Su dignidad y gloria.

Ahora tenemos sus características. Primero, ellos no se han contaminado con mujeres; *“porque son vírgenes”* (v.4). En una escena donde todos se han corrompido ellos se han mantenido puros, limpios de toda contaminación, guardándose a sí mismos de todas las seducciones del anticristo, y manteniéndose sólo para Él por quien han esperado. Ellos son, podría decirse, esposados a Cristo, y han andado como vírgenes castas en medio de las contaminaciones que los rodeaban (compare 2ª Cor.11:2-3). Después ellos *“siguen al Cordero dondequiera que Él va”*. Es decir, que son sus compañeros en Su reino terrenal. En la epístola a los Hebreos leemos de los compañeros de Cristo (Heb.1:9; 3:14 ⁴³); pero estos *“compañeros”* abarcan a todos los cristianos; considerando que en nuestra escritura ellos son limitados a aquellos que sufren, pero que son ahora el remanente victorioso. Ciertamente también ellos confesarán que los sufrimientos del pasado no son comparados con la gloriosa posición en la cual entonces ellos habrán entrado. Tener el privilegio de ser los constantes e íntimos asistentes del Rey en Su gloria será la suma y perfección de la bendición terrenal.

Además, ellos han sido *“redimidos (comprados) de entre los hombres, como primicias para Dios y el Cordero”*. Como con cada clase de redimidos en todas las edades y dispensaciones, así es con estos, sólo la sangre de Cristo es el precio de su rescate. Vendidos a causa de sus pecados (Isa.50:1) en mano del enemigo, nada sino la preciosa sangre de Cristo puede redimir a alguno de su poder; de allí entonces que el hecho de la redención de este remanente elegido es aquí enfatizado. Como de este modo “comprado”, ellos son las primicias, para Dios y el Cordero, no primicias en el sentido que lo es Cristo (1ª Cor.15), o en el que lo es también Su pueblo (Stgo.1:18), sino primicias de la nueva escena en la cual ellos han de ser introducidos a la aparición del Mesías y del reino. De esta forma ellos han venido a ser, como el núcleo del pueblo escogido cuando Dios establezca a Su Rey en Sion. Una vez más se nos dice, que *“en sus bocas no se halló engaño”*

⁴³ Esto puede traducirse, *“porque somos hechos compañeros de Cristo, si mantenemos el comienzo de nuestra confianza hasta el fin”*.

(v.5). La pregunta levantada en el Sal.15, “Señor, ¿Quién morará en Tu tabernáculo? ¿quién subirá a Tu santa montaña?” La respuesta (entre otras) es, “el que anda justamente, y obra justicia, y habla verdad en su corazón”. Es con esta última característica que corresponden los 144.000, y ellos están sobre el monte Sion con el Cordero. Teniendo la verdad en las partes interiores, y mentira no se encontró en sus labios. Finalmente se añade, “*son sin falta*”. La palabra traducida “sin falta” es la misma aplicada a nuestro Señor en Heb.9:14, y 1ª Ped.1:19, y dada como “*sin mancha*”. Ellos son por tanto aptos para la presencia de Aquel cuyos compañeros, por gracia, son ellos. Pero estando sin falta, y entonces calificados para estar en Su presencia, esto sólo podía ser, repitámoslo, a través de la aplicada eficacia de Su muy preciosa sangre. Que, y solamente, limpia de todo pecado.

Este es un gran estímulo, puede añadirse, nos presenta esta bendita escena. En Apoc.13, como se ha hecho notar, Satanás y su poder eran exteriormente triunfantes; pero aquí vemos el resultado en la exaltación del Cordero en el mismo lugar donde dominaba el anticristo; y en la seguridad, bendición, y triunfo de Sus redimidos de entre los hombres: Sus ovejas jamás perecerán, porque nadie puede arrebatargas de Su mano.

APOCALIPSIS 14: 6-20. LAS TRES PROCLAMACIONES ANGELICAS; LA SIEGA Y LA VENDIMIA

Todo este capítulo forma un paréntesis. En los cap.12 y 13 la mano de Dios no es aparente en los eventos relatados, aunque Él revela Sus propios pensamientos concernientes a Su pueblo, y al poder de Satanás en el reavivado imperio Romano, juntamente con su cabeza, y el anticristo. Al comienzo del cap.14, como ya se ha visto, tenemos una exhibición anticipada del bendito remanente que será preservado a través de la dura prueba de ese día, y que, asociado con el Cordero sobre el monte Sion, tendrá el privilegio de seguirlo dondequiera que Él vaya. Sobre esto, viniendo ahora a nuestra escritura, hay un solemne llamado al arrepentimiento, y el anuncio del juicio venidero sobre las diferentes formas del mal que habrán entonces corrompido la tierra. No es que los juicios son actualmente ejecutados, estas son más bien advertencias de lo que está cerca, visiones de lo que pronto ha de suceder, que fueron concedidas a Juan, y registradas aquí para el confort y guía de los creyentes en todas las edades.

Un “día de gracia” siempre precede el juicio. Esto se muestra por las siguientes palabras: “*Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra⁴⁴, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, ⁷ diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque*

⁴⁴ En la correcta traducción de la palabra “morar” esta no es la misma palabra que hemos en otras ocasiones considerado como teniendo una fuerza moral. La razón para el cambio está probablemente en el hecho que la proclamación tiene un alcance universal.

la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (v.6-7). Sobre la misma superficie es claro que este no es el evangelio de la gracia de Dios. Este contiene, realmente, sólo dos cosas; primero, un mandamiento a temer y dar gloria a Dios, ante el prospecto de un juicio venidero; y segundo, un llamamiento a los hombres sobre el fundamento de las relaciones en la creación, que los exhorta a adorar al Creador. Sin duda este es llamado el evangelio eterno⁴⁵, porque, aparte de todas las revelaciones de Dios en cuanto a Israel y los cristianos, y entonces más allá de todas las dispensaciones, Dios siempre ha tenido relaciones con los hombres como Sus criaturas, y como tal está autorizado a tener la reverencia y la adoración (compare Rom.1:18-23) Pero el hombre ha fallado completamente en su responsabilidad como criatura, y por lo tanto está, sobre ese fundamento, expuesto al juicio.

Entonces, *“Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”* (v.8). El carácter moral de Babilonia, y los detalles de su juicio, se encuentran en Apoc.17-18. Cualquier comentario entonces bien puede reservarse hasta que alcancemos estas porciones, contentándonos por ahora con llamar la atención al hecho de que Babilonia representa la corrupción religiosa de la tierra; es, de hecho, lo que Roma siempre ha sido, y lo que Babilonia será más claramente aun, después que Laodicea sea rechazada como testimonio responsable para Dios sobre la tierra. Entonces ella será *“la madre de las ramera y las abominaciones de la tierra”*, y es sobre ella que tal justa condenación es aquí proclamada.

Después viene bajo el ojo de Dios, el poder civil, y entonces vemos a un tercer ángel, *“el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, ¹⁰ él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; ¹¹ y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre”* (v.9-11) ¡Qué contraste entre los pensamientos de Dios y los del hombre! Sobre la tierra los hombres pueden concordar en poner a un lado todo temor de Dios, profesar ignorar Su misma existencia, y aceptar el dominio de Satanás, pero desde el momento que llega el tiempo cuando Dios debe intervenir, y esta solemne advertencia es escrita para todos los que la oyen, que el juicio, si retrasado, ciertamente caerá sobre los que acepten el yugo y sirvan a la bestia. Es instructivo, además, notar en un día cuando el universalismo es tan popular, aun entre cristianos profesantes, el carácter del juicio. Es verdad que este cae sobre una clase; pero si sólo hubiese algunos que tendrán que soportar su castigo por *“los siglos de los siglos”*, y para quienes no habrá *“descanso de día ni de*

⁴⁵ Otro ha dicho, “el evangelio eterno es el anuncio que la Simiente de la mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente; es decir, la declaración de que el Señor destruirá con poder cuando venga en juicio. Es el anuncio que la hora de Su juicio ha llegado, las incambiables buenas nuevas desde el comienzo hasta el fin”.

noche”, la contención que dice que no hay tal cosa como “castigo eterno” es completamente refutada. Note también que dondequiera que el hombre toma el lugar de Dios en las almas de otros, y dondequiera que el hombre concede al hombre lo que sólo pertenece a Dios, existe la misma culpabilidad moral sobre la cual caerán los terribles juicios aquí pronunciados. Es fácil comprender que la fe de los santos en este terrible tiempo de la manifestación del poder de Satanás será sujeta a una prueba no común. Es en vista de esto que el Espíritu de Dios añade, “*Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*” (v.12). Estos santos son, de hecho, el remanente Judío, aquellos que se aferran a los mandamientos de Dios, como dados en la antigua dispensación, y quienes creen en Jesús como siendo el Mesías, a pesar de las pretensiones del anticristo. Probados hasta el extremo, su constancia puede verse en que mantienen firme la palabra de Dios, y su fe en Jesús a través de todo este período de oscuridad, y terrible energía de mal.

Unido a esto, otra clase de entre estos, viene a la vista. Guardar los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús, y posteriormente negarse a dar homenaje a la bestia o a su imagen, será incurrir en la penalidad de muerte, y como consecuencia, muchos sufrirán el martirio (ver Apoc.20:4) Ahora, la muerte para los Judíos significaría la pérdida de sus bendiciones especiales conectadas con la esperanza de la venida de su glorioso Mesías, para establecer Su reino en poder, y Su dominio de mar a mar, y de los ríos hasta los confines de la tierra (compare Sal.88). Es concerniente a esta clase, y la frustración de sus esperanzas terrenales, que Juan recibe un mandato especial desde el cielo para escribir, “*Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen*” (v.13). Al hombre se le puede permitir maldecirlos, y matarlos; pero Dios declara que ellos son bienaventurados. Todos los que han muerto en el Señor son bienaventurados, y están ausentes del cuerpo, pero presentes con el Señor; pero la bendición de esta escritura se aplica a aquellos cuyas esperanzas no son celestiales sino terrenales, a aquellos que esperan bendiciones sobre la tierra bajo Emmanuel más que estar en el cielo. Cortados de la tierra, ellos son bendecidos de Dios, y el Espíritu declara que ellos pueden descansar de sus labores; y mientras no se les permite ver el fruto de sus actividades sobre la tierra, sus obras les siguen en el cielo. Allí por la especial gracia de Dios, hará que ellos sigan la recompensa a sus trabajos. Además, se nos revela (Apoc.20), que ellos tienen el privilegio especial de ser incluidos en la primera resurrección, y de esta forma, ser participantes con los santos celestiales en el reinado con Cristo (ver v.4-6)⁴⁶.

El final una vez más es alcanzado en la próxima visión (ver cap.11:15-18).

⁴⁶ Hay otra interpretación posible de estas palabras, inmediatamente tenemos la venida del Señor en juicio discriminativo; y puede ser que la bendición pronunciada sobre aquellos que han muerto en el Señor (así ellos son divinamente estimados) durante el dominio del anticristo, se refieren a su reconocimiento y recompensa pública como se ve en Apoc.20. El lector debe examinar y pesar estas interpretaciones.

El Hijo varón, arrebatado para el trono de Dios, ahora retorna en juicio; y este juicio Él lo ejecutará en un doble carácter, descrito aquí bajo las figuras de siega y vendimia. Primero, tenemos la descripción del Segador: *“Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda”* (v.14). La forma de Su venida, sobre una nube, y el título, el Hijo del hombre, proclaman inequívocamente la Persona del Segador. Este es el rechazado Jesús, quien, rechazado por los Judíos cuando se presentó a ellos como su Mesías, tomó el título más amplio de Hijo del hombre (ver Sal.8; Mt.16:20, 27), bajo Sus pies son puestas todas las cosas. La “corona de oro” no sólo habla de Su dignidad real, sino también de la gloria de la justicia divina de acuerdo con todo aquello que será probado y juzgado, mientras “la hoz” anuncia el inmediato objeto de Su retorno. Pero como cuando estuvo aquí abajo Él tomó el lugar de siervo para cumplir la voluntad de Dios, del mismo modo cuando Él venga para ejecutar el juicio Él aun ocupará la misma posición. Es a causa de esto que un ángel es introducido, como saliendo del templo, y *“Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura”* (v.15).

Hay algo sublime en la simple declaración de la obediencia a este mandato: *“Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada”* (v.16). En cuanto al carácter del juicio aquí indicado, puede ayudar al lector consultar Joel 3:9-17, y Mt.13:36-43. Dos o tres puntos pueden ser aquí considerados. Es la tierra que es segada, y entonces los hombres como hombres, no especialmente la nación Judía. Segundo, el ángel que clama a Aquel que estaba sentado sobre la nube, dijo, *“Mete tu hoz, y siega”*, salió del templo. El juicio aquí por tanto proviene del carácter revelado de Aquel que moraba en el templo. Teniendo estos puntos en mente, se comprenderá fácilmente que el juicio es de un carácter discriminativo, el reunir el trigo en Su granero, y quemar la paja con fuego inapagable. Las Escrituras tratan constantemente con este aspecto de la aparición de nuestro Señor y Salvador. En algunas de las similitudes del reino de los cielos en Mt.13 se encuentra esto; también en Mt.25, donde el Señor, como Rey, reunirá a todas las naciones ante el trono de Su gloria, y las separará a unas de otras, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos (v.31-46).

La escena que sigue, mientras relacionada con la anterior, tiene un carácter diferente. *“Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.”*¹⁸ *Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.”*¹⁹ *Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios”* (v.17-19). La primera cuestión que comprender es en cuanto al ángel que aparece aquí como el ejecutor del juicio. No puede haber duda de que, aunque Él no es nombrado, este es también el Hijo del hombre (Jn.5:22-27) pero Él aquí es visto sólo como ángel, no solamente en conformidad a la simbología del libro,

sino también porque Él viene como el instrumento divino de la voluntad de Dios en juicio sobre la vid de la tierra, entonces, en este caso, sale para este propósito desde el templo, de la misma presencia de Dios. Él es visto como Hijo del hombre cuando el juicio se relaciona con los Gentiles, pero aquí es visto como ángel cuando los Judíos son prominentes ante el pensamiento. ¿Qué?, podemos preguntar, ¿se piensa por la viña de la tierra? La figura es familiar. Israel fue la viña, sacada de Egipto, y plantada en Canaán (Sal.80), pero cuando Dios fue por los frutos, nada encontró en ella, a pesar de todos los cuidados que Él le había prodigado (Isa.5:1-7) Fue a causa de esto que Cristo reemplazo a Israel, ante Dios, como la vid. El vino a ser la vid verdadera, de la cual los Suyos son los pámpanos (Jn.15). La vid de la tierra por tanto será aquello que debiese haber llevado fruto para Dios; y en la escena ante nosotros, considerando que esta es el objeto del juicio, el Juda entra en escena, juntamente con los Gentiles, como sabemos, que estarán aliados.

El carácter del juicio se nos muestra por las palabras, “*el gran lagar de la ira de Dios*”. De este modo se trata de un juicio implacable (ver Isa.63:1-4) sobre los adversarios del Mesías en conexión con el establecimiento de Su reino (ver, por ejemplo, Zac.14, Apoc.19).

Una cosa más debemos notar en el último verso: “*fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios*” (v.20). El término “*fuera de la ciudad*” indica indudablemente que los alrededores de Jerusalén son la localidad de esta implacable venganza. Con esto concuerda el profeta Joel (como también Isaías y Zacarías), quien parece combinar en un verso (Joel 3:2-13) la siega y la vendimia; él especifica el valle de Josafat como el lugar donde las naciones serán juzgadas, como también los Judíos apostatas con quienes ellos estarán asociados. El terrible carácter de la venganza de ese día es visto en la terrible, aunque simbólica, declaración concerniente a la sangre que salía del lagar, que llegaba hasta los frenos de los caballos, y que se extendía por mil seiscientos estadios; es decir, como algunos han observado, toda la extensión de la tierra santa.

APOCALIPSIS 15-16.

La conexión de estos capítulos es con el cap.13 más bien que con el anterior. El último, como se ha observado antes, es un paréntesis. Esto se verá enseguida por el carácter de la actual visión. En el cap.13 la primera y segunda bestia, el cabeza del imperio Romano reavivado y el anticristo, son introducidos, y el posterior despliegue del poder espiritual de Satanás en engaño y tiranía despótica. Aquí tenemos las “*siete plagas,*” en las cuales “*se completa la ira de Dios,*” sobre la tierra apostata, sobre esa porción de ella especialmente que ha aceptado el yugo de Satanás bajo las engañosas influencias del anticristo. Los

fundamentos pueden ser destruidos, y los justos casi desesperanzar, pero el trono de Dios está todavía en los cielos; y Sus ojos contemplan, y prueban, a los hijos de los hombres (Sl.11) Después de la introducción de los siete ángeles, teniendo las siete plagas, hay un significativo quiebre, intervalo, y, como a menudo es el caso en las Escrituras, el fin es revelado antes del comienzo. O más bien, antes de que la tormenta de la ira de Dios estalle en toda su desoladora furia sobre la tierra, Él nos concede una visión del resultado de la prueba para Sus santos. Se nos permite verlos a ellos preservados a través de las inexpressables aflicciones de ese día, con sus corazones llenos de alabanza hacia Aquel que los ha protegido del poder de Satanás, y arrancado como carbones del fuego.

Juan dice, *“Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios”*. El “mar de vidrio” es evidentemente aquel referido en Apoc.4, donde leemos, *“y ante el trono había un mar de vidrio semejante al cristal”*. Es además claro, por el mar que hizo Salomón que la alusión es a la fuente en el lugar santo. Esta contenía agua como el medio de purificación; el “mar” ante el trono es de vidrio, o “semejante al cristal”, la figura de una santidad estable, sin la cual los santos no podrían estar en el cielo. Pero este estaba mezclado con fuego, lo que indica la fiera tribulación de la cual ellos han salido, y que Dios ha usado para la prueba y purificación de su fe (1ª Ped.1:6-7). Su descripción característica debe también ser notada: ellos son *“los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre”*. A los ojos de los hombres ellos ciertamente han sido vencidos por su poder; pero ante Dios ellos son vencedores a través de Aquel que los amó. También, en apariencia exterior, fue así con nuestro bendito Señor, *“fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios.”* Las victorias del hombre son demostrativas y vistosas; los triunfos morales son silenciosos e invisibles, y a menudo están acompañados, como con estos santos, con la pérdida de todo en este mundo. Su ocupación es la alabanza: ellos tienen arpas, símbolos de alegría triunfante, y ellos cantan. El carácter de su cántico es doble, *“Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son Tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son Tus caminos, Rey de los santos.”* (v.3) El “cántico de Moisés” es el triunfo sobre el poder del mal por medio de los juicios de Dios. El “cántico del Cordero” es la exaltación del rechazado Mesías, y del Sufriente, y un poco en semejanza a Él ellos han sufrido; porque este remanente ha sido muerto en medio de un Israel infiel y apostata. Aquí la alusión es por tanto a Éx.15, y quizás, al canto del Cordero, Apoc.5.

Es interesante notar que estos redimidos celebran a Dios como ellos lo han conocido sobre la tierra; es decir, como Él ha sido revelado en el A. Testamento. Este es el *“Señor Dios Todopoderoso”*, Jehová, Elohim, Shaddai; mostrando la inmensa diferencia entre el lugar de los santos Judíos y estos de esta dispensación. El fundamento de su alabanza son las maravillosas obras de Dios; es decir, a mi juicio, como vistas en los juicios que han caído sobre los opresores

del pueblo de Dios; y añaden, “*justos y verdaderos son Tus caminos Rey de los santos*”⁴⁷ (debiese ser “de las naciones) (v.3). La intervención de Dios en juicio ha despejado las nubes que oscurecían (a la vista humana) Sus tratos en gobierno; pero, ahora que el fin es alcanzado, ellos confiesan que estos eran justos y verdaderos; justos y verdaderos en relación con el mundo, porque aquí Él es reconocido como Rey de las naciones. La fe tiene la seguridad de esto aun cuando Su camino está en el mar, y Sus pasos no sean conocidos; aun así, este sufrido, pero ahora victorioso remanente, sustentado por medio del poder Divino, ha obtenido la victoria sobre todo el poder del mal, al revisar el pasado, ellos felizmente confiesan que todos los tratos de Dios han sido conformes a Él mismo, y han terminado en la promoción de Su propia gloria.

En próximo lugar ellos contemplan el efecto de los juicios de Dios, esta no es sino una amplificación de las palabras del profeta, “*Cuando Tus juicios están sobre la tierra, los habitantes del mundo aprenderán justicia*” (Isa.26:9). Ellos claman, “*¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu Nombre? pues sólo Tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado*” (v.4). Estos santos, debe recordarse, están en el cielo; y es allí donde ellos anticipan la plena bendición milenial de la tierra en la sujeción de todas las naciones a Cristo como Rey; y esto, como el resultado de los juicios de Dios habiendo sido manifestados (ver Sal.72:8-11; Sof.3:8-9 y Zac.14:16).

Todo, de este modo, está preparado, y leemos: “*Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; 6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro*” (v.5-6). Como en Apoc.11:19, así es aquí, el templo del tabernáculo es abierto en el cielo; este es sólo el templo del tabernáculo del testimonio, más bien que el arca del pacto, lo que es visto. En ambos de igual manera el significado es que Dios está a punto de actuar en vista a Israel, y de acuerdo a Su inmutable propósito de gracia hacia ellos; pero en el caso ante nosotros, como “*del testimonio*” es prominente (el testimonio, es decir, encarnado en las dos tablas de la ley), esto indicará que este es el estándar de acuerdo al cual Dios procederá a juzgar a través de los ángeles como los instrumentos providenciales de Su gobierno, y que Él de este modo está a punto de manifestar Su carácter así revelado, de acuerdo a este testimonio.

Hay siete ángeles, este número como es usual, muestra la plenitud o perfección de aquello en lo cual están comprometidos; y su atavío es distinguido por dos cosas, vestidos blancos y limpios, y ceñidos con cintos de oro. El lino blanco es un símbolo de pureza, absoluta limpieza a los ojos de Dios, eso que habría sido visto, como se ha sugerido, en Babilonia, pero reemplazado allí por la corrupción y “abominaciones”. Los cintos de oro nos muestran el hecho que estos instrumentos angélicos están ceñidos con la justicia divina para su servicio. El atavío blanco y el oro (coronas de oro) caracterizan a los 24 ancianos (Apoc.5), y el lino blanco y puro, distingue a la esposa del Cordero (Apoc.19); ambas

⁴⁷ No debiese ser aquí “santos”, sino “naciones”.

características señalan a estos ángeles cuando son mostrados en su misión judicial, porque, “esta es realmente la venganza de lo que Dios era, como plenamente revelado a la iglesia”.

Es uno de los cuatro seres vivientes quien da: “*Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos*” (v.7). Es de este modo el Dios eterno quien está a punto de tratar con el mundo por medio de estos golpes providenciales. Cuando decimos “providenciales” pensamos en que Su mano no se verá públicamente, excepto a los ojos de la fe; a los ojos del hombre natural las cosas que ocurrirán parecen ser el resultado de la operación de las leyes naturales. La ciencia, por ejemplo, puede ser capaz de apaciguar los temores de los hombres al indicar las causas, o por presentar una explicación de los eventos.

El lector notará que es uno de los cuatro seres vivientes que da las copas a los ángeles, y que estas copas, son de oro. Los seres vivientes, símbolos de los atributos de Dios como estos son desplegados en la creación, están siempre conectados con el trono de Dios, y con Su trono en su aspecto judicial, en su relación con el gobierno de Dios sobre la tierra. Esto está, por tanto, en armonía con la acción anterior, ira judicial en gobierno, uno de los seres vivientes es el intermediario entre Dios y los ángeles. Las copas de oro nos hablan de la justicia de Dios, de aquello que es conveniente a Su propia naturaleza, que Él está a punto de vindicar en juicio (compare Rom.1:16-18)

Las copas habiendo sido dadas al ángel, se registra otra cosa. “*Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por Su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles*” (v.8). La gloria de Dios es el despliegue de lo que Él es. Cualquier cosa que muestre lo que Dios es, ya sea en gracia, en poder, o santidad, es un despliegue de Su gloria. Conforme a esto, como el poder en juicio es lo que está en cuestión, este es el despliegue de lo que Él es judicialmente de acuerdo con los requerimientos de Su propia naturaleza (compare Isa.6:1-4, también 2ª Crón.7:1-2). Esto enseguida explica por qué, hasta que estos juicios son completados, ninguno podía entrar en el templo, porque ¿quién podría estar ante un Dios de juicio?

Mientras uno de los seres vivientes es usado para dar las copas a los ángeles, el mandato para la acción sale del templo: “*Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios*” (16:1). La actitud de los siete ángeles debe ser notada como un modelo de todo verdadero servicio. Esta es una actitud de perfecta obediencia. Ellos han salido de la presencia de Dios, y reciben los instrumentos de su servicio de uno de los seres vivientes, y finalmente ellos no se mueven un solo paso hasta tener el mandato Divino; ellos “*hacen Sus mandamientos y escuchan la voz de Su palabra*”.

Sobre las mismas copas pocos comentarios serán necesarios, a causa de su notable similitud con las siete trompetas. Nos contentaremos por tanto con llamar la atención a los puntos de acuerdo y diferencia, y a su significado general.

Ante todo, debe notarse que, considerando que la séptima trompeta llega hasta el fin, y el establecimiento del reino de Cristo, las siete copas deben, si comprendidas dentro de un más breve período, ser contemporáneas con las siete trompetas. Si ellas comienzan después del comienzo de las trompetas, ellas deben también terminar en el mismo momento. Segundo, no hay mención en las copas de juicio, como en el caso de las trompetas, de una “tercera parte” siendo específicamente afectada. Es decir, que los efectos de los tratos judiciales de Dios no están limitados, como en las trompetas, a la tierra Romana, sino que son más generales en su carácter. Tercero, las primeras cuatro copas de plagas tienen el mismo objeto que los juicios de las primeras cuatro trompetas, todo el círculo de la naturaleza simbólica, pero aquí directamente en relación con los hombres, tierra, mar, ríos, y sol. Las copas quinta y sexta corresponden con las trompetas quinta y sexta: ambas afectan el reino de la bestia y al Éufrates, mientras las dos últimas en cada serie nos llevan al final de los tratos de Dios con la tierra como cosa preliminar a la introducción del reino de Cristo.

La atención a las comparaciones y contrastes señalados arriba puede ayudar a comprender el significado de estas siete plagas. La primera copa es derramada sobre *“la tierra”* la escena del gobierno ordenado. *“Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen”* (v.2). Satanás puede engañar a los hombres y guiarlos a la apostasía, y a aceptar a la bestia y al anticristo, pero Dios una vez más hace saber, por hacer que Su mano caiga sobre Sus enemigos, como en Egipto en días antiguos, que Él no soportará que Su gloria sea dada a otro. La próxima copa es derramada *“sobre el mar”* el mar representa a las masas de pueblos, *“vistas en desorganización”*; *“El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar”* (v.3). Puede ser difícil declarar precisamente lo que es intentado aquí; pero es claramente alguna influencia mortal que sale en esta plaga entre los pueblos de la tierra, lo que tiene como resultado la muerte moral. La tercera copa es algo similar, sólo que la plaga ahora cae *“sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre”* (v.4). Si ríos y fuentes representan principios morales, que, en su curso, debiesen ser las fuentes de vida y refrigerio para los hombres, esto presagia la corrupción de estas cosas, la sumisión de todo esto, a lo que es ofrecido en su lugar viene a ser más bien el medio de su muerte, que de vida. Es así en este día, por ejemplo, cuando el racionalismo y la infidelidad fluyen a través de la nación en lugar de la palabra de Dios.

Esta plaga evoca del *“ángel de las aguas,”* el clamor, *“que decía: Justo eres tú, Oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. ⁶ Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también Tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen”* (v.5-6). Sobre el fundamento de la justicia este principio es evidente. Los hombres han muerto a los testigos de Dios, rechazando Su palabra, y ahora ellos tienen que “beber” judicialmente lo que causa la muerte. Así, por ejemplo, los Judíos derramaron la sangre de Esteban,

y ellos, en su propio caso han debido “beber” en su odio ciego contra Dios y Su verdad, aquello que lleva la muerte espiritual a sus almas. Ante el clamor del ángel de las aguas, “*otro del altar*” responde, “*También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.*” (v.7).

Las copas cuarta y quinta pueden comprenderse fácilmente. La cuarta “*El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego*” (v.8). El sol, debe recordarse, es el emblema de la autoridad suprema, y esta plaga señala por tanto a algún ejercicio tiránico de esta, algún terrible despotismo que causa inmensa prueba y sufrimiento a aquellos que son pisoteados por ella. Y lejos de humillarse ante Dios, al gemir bajo tales sufrimientos, los hombres blasfeman Su nombre, porque a pesar de su maldad ellos deben reconocer que Él “*tenía poder sobre estas plagas.*” Aun así, aquí vemos la dureza del corazón del hombre, “*y no se arrepintieron para darle gloria*” (v.9).

“*El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia*” y otra vez como en Egipto antiguamente, “*y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas*” esto sólo, lo comprendemos en su efecto moral más que literal. La consecuencia fue realmente una prueba anticipada de lo que será el infierno; porque en la intensidad de su angustia y miseria ellos “*mordían de dolor sus lenguas,* ¹¹ *y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras*” a quien sólo atribuían sus aflicciones. Pero ellos no se arrepintieron de sus obras; sus malos corazones todavía se aferraban a sus obras que habían traído sobre ellos aquellos terribles sufrimientos. ¡Qué prueba de la increíblemente mala naturaleza del hombre, de que cada pensamiento de sus corazones es sólo continuamente hacia el mal!

El sexto ángel, “*El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente*” (v.12). El Éufrates, un río bien conocido en las Escrituras fue, y como es claro por esta escritura, será, el límite oriental del imperio Romano. Lo que aquí es descrito simbólicamente como el secado de sus aguas, significa que este límite será roto, y que no podrá ser mantenido más⁴⁸. Cual sea la instrumentalización humana por medio de la cual la remoción de este límite será efectuada, esta es la consecuencia del derramamiento de la copa del ángel. Esta es una “plaga” de la mano de Dios a través de Sus agentes providenciales. En conexión con esto, “*tres espíritus inmundos como ranas*” salen de esta trinidad del mal, “*vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;* ¹⁴ *pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso*” (v.13-14). Justo como Acab fue persuadido por un “espíritu mentiroso” en boca de sus propios profetas para que subiese a Ramoth de Galaad a la batalla, para su propia destrucción, así estos

⁴⁸ Ya sea que estos reyes de Oriente vienen al principio en antagonismo con la “bestia” no puede saberse. En el resultado, es cierto que ellos son sus confederados.

“espíritus de demonios, que hacen señales” (v.14) influenciarán a estos reyes para unirse a un consentimiento con sus aliados, todos ignorantes del hecho que ellos están siendo reunidos para la batalla del gran Dios Todopoderoso. Jerusalén, como lo hemos visto por los profetas, será el punto en el cual ellos convergerán (ver Isa.66, Zac.12-14; con Apoc.19:11-21); y Jerusalén será el objeto de su ataque. Al principio la victoria parecerá ser suya; pero justo cuando la presa estaba a punto de ser devorada, aparecerá el mismo Señor, y rescatando a Su pueblo, *“destruirá a las naciones que hayan venido contra Jerusalén”* (Zac.12).

Que este es el evento indicado se ve por el v.15. Después de la descripción de la acción de los tres espíritus de demonios hay una solemne pausa, y el mismo Señor habla: *“He aquí, Yo vengo como ladrón”*. Esta es la conocida forma en la Escritura que nos habla de Su venida al mundo; es decir, de Su aparición (ver 1ª Tes.5:1-4, 2ª Ped.3:10; Apoc.3:3, etc.) Esto hace muy claro que la batalla del gran día del Dios Todopoderoso es consecuente con la aparición de Cristo en Su gloria descrita en las escrituras presentadas arriba. Es porque Él vendrá de este modo como ladrón que Él añade, *“He aquí, Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.”* (v.15, compare Mt.24:36-37). Esta instrucción, como advertencia también, se aplica sobre todo al remanente elegido de ese día.

Un detalle más es ahora añadido, el nombre del lugar en el cual estos reyes y sus ejércitos se reunirán. Este se llama en Hebreo Armagedón. Este nombre tiene un alcance simbólico, y significa, la montaña de Meguido. Meguido fue el gran campo de batalla de Barac (Juec.5:19), y combinado con otros eventos en conexión con el mismo lugar⁴⁹ tiene un significado especial en la historia Judía. Esto explicará su aplicación a ese terrible lugar donde *“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”* (Apoc.19:19).

La consumación es ahora alcanzada. Junto con derramar la séptima copa *“El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está”* (v.17). Los juicios preliminares de Dios son ahora completados; y lo que sigue, que no es descrito aquí, será el evento anunciado en el v.15, la venida del Señor como ladrón. Los efectos de esta última plaga se nos presentan brevemente. La gran ciudad, Roma (Apoc.17:18), “la unificada asociación de la civilización Europea”, porque esto es la expresión de todo lo que el imperio Romano es en su riqueza, arte, literatura, y comercio (ver Apoc.18) fue *“dividida en tres partes”* (v.19). Babilonia es juzgada, los detalles se nos presentan en el cap.18; *“Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados”* (v.20); toda la estabilidad y orden del mundo son subvertidas, y reducidas a una confusión caótica; y finalmente, los violentos juicios de Dios (ver Isa. 32.19) una vez más descenderán sobre los hombres, no tocados aun por sus repetidos golpes, y ellos en su locura responderán con blasfemias, *“Y cayó del cielo sobre los*

⁴⁹ Veá, por ejemplo, 2 Crón.35:20-27, donde uno de los más tristes eventos, que afectan al pueblo Judío, es registrado

hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande” (v.21).

E. Dennett.